3

CUADERNOS ANABAUTISTAS DE EDUCACION BIBLICA CONGREGACIONAL







Una produccioń de:



Director Ejecutivo:
Arnoldo J. Casas
Director Editorial:
Héctor G. Valencia, Ph.D.
Mesa Directiva:
Presidente: Lupe De León Jr.
Vicepresidente: Federico Rosado
Secretaria: Marta Q. De Alvarez
Vocal: Carlos Escobar G.
Vocal: Elisa Prieto
Editores:
Región Norte: Rafael Falcón, Ph.D.
Región Central: Daniel Schipani, Ph.D.
Región Sur: Milka Rindzinski
Arte y diagramación:
José A. Matamoros

LA TAPA:
Las armas forjadas en instrumentos de trabajo como símbolo de paz, el amanecer en una tierra de esperanza, y la representación de libertad en el vuelo de las palomas hacen marco a la figura del mesías Jesus quien otorga al mundo estas cosas. Por eso he titulado este arte "El Mesias."

Impreso en los Estados Unidos por Mennonite Publishing House, Scottdale, Pennsylvania 15683 1984

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

Indice

EL CURRICULO ANABAUTISTA BIBLICO CONGREGACIONAL. PRESENTACION

Gracias al interés y esfuerzo de muchas personas y entidades menonitas es posible presentar el CURRICULO ANABAUTISTA CONGREGACIONAL. La idea de un currículo menonita se esbozó primeramente hace varios años en una Consulta sobre Educación Cristiana en Puerto Rico. Los últimos cuatro Congresos Menonitas continentales refinaron la idea y finalmente el proyecto tomó forma cuando el Concilio de Ministerios Internacionales apoyó el proyecto y donó fondos para su iniciación. Luego se realizó una consulta con 30 líderes menonitas de 12 países del continente, en Cachipay, Colombia, en diciembre de 1980. Allí se sentaron las bases teológicas, sociológicas y pedagógicas para el trabajo. Se nombró una Mesa Directiva que representa a seis regiones del continente americano y un coordinador general. Posteriormente la Mesa Directiva nombró a Arnoldo J. Casas Director Administrativo del proyecto y a Héctor G. Valencia V. como Director Editorial. Como editores regionales fueron nombrados Milka Rindzinski, Gilberto Flores Campos y Rafael Falcón.

El objetivo primordial del Currículo es el de proveer materiales educativos para adultos, que destaquen la visión anabautista del Pueblo de Dios, aplicados al contexto latinoamericano. Tres palabras describen el contenido del proyecto: "anabautista", "bíblico" y "congregacional." Los materiales han sido elaborados por escritores latinoamericanos con transfondo anabautista, con el tema general de BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS. La siguiente afirmación resume este énfasis:

> *"Afirmamos que la Biblia es la Palabra de Dios; que Jesucristo es el centro de toda interpretación bíblica; que el discipulado es el estilo de vida de los miembros del Reino, y que la lealtad del creyente al Reino de Cristo trasciende cualquier otra alianza."*

El Currículo toma en cuenta los factores sociales y culturales para crear un material "transcultural" que presente la idea del "Shalom." Por su naturaleza y por las personas a quienes va dirigido, se hace necesario el empleo de una pluralidad metodológica que lleve a la interacción social, al procesamiento de información y a la formación integral de la persona. Puede usarse por cuatro años consecutivos y está programado bien para la Escuela Dominical o bien para grupos de estudio o seminarios.

El Currículo es un proyecto conjunto de varias denominaciones anabautistas latinoamericanas y de las de habla hispana en Estados Unidos. Está basado en la *Foundation Series* cuyos bosquejos generales fueron sometidos a cuidadoso estudio para adaptar, modificar y ampliar el material de acuerdo a las necesidades de las iglesias latinoamericanas. La traducción de los bosquejos fue hecha por Margarita de Schipani y la ampliación, modificación y adaptación fueron realizadas por Héctor G. Valencia V., Director Editorial. Las modificaciones propuestas fueron estudiadas y ampliadas por la Mesa Directiva y por el cuerpo editorial.

Los que estudien estos materiales notarán, sin duda, variedades en estilo, en densidad y en metodología. Estas diferencias constituyen en sí una gran riqueza aunque pueden también presentar algunas limitaciones. Sin embargo, los escritores y su trabajo representan la situación de la Iglesia Menonita latinoamericana y de la Iglesia Menonita de habla hispana en los países norteños. No ha sido tarea fácil compaginar esta gran diversidad. Llegará el día cuando un mayor acercamiento produzca una identidad más definida. Mientras tanto, ojalá que este Currículo sirva para comenzar a cimentar esta identidad.

Director Editorial

Bogotá, Abril de 1984.

A LOS MAESTROS

La importancia del maestro es vital para alcanzar los objetivos del Currículo Anabautista de Educación Bíblica Congregacional. De su preparación, buen juicio y compromiso dependen los frutos que coseche. Le pedimos meditar en el siguiente Decálogo que se le ofrece como una ayuda en su tarea:

1. El maestro debe recordar que está enseñando a adultos cuyas experiencias, problemas y capacidad para juzgar les sirven de base para su aprendizaje;

2. El maestro debe recordar que está ayudando a fortalecer la fe de sus alumnos. Para ello necesita conocer y usar las Escrituras continua y sabiamente en el proceso de hallar respuestas adecuadas a los interrogantes de los alumnos. Debe ser capaz de contextualizar su enseñanza y de ser honesto en sus conceptos y respuestas;

3. El maestro debe recordar que el objetivo de fortalecer la fe y de impartir conocimientos es el de llevar a los alumnos a la comprensión de las implicaciones de esa fe y al compromiso con Cristo, con su iglesia y con sus semejantes. "La fe sin obras es muerta."

4. El maestro debe recordar que tiene a su disposición una rica herencia cristiana y anabautista que puede servirle de inspiración en su enseñanza. No se trata de reproducir el pasado sino de aprovechar su riqueza para construir el presente. La contextualización de esa herencia y de todas las verdades bíblicas es una tarea indispensable;

5. El maestro debe recordar que el aprendizaje tiene sus leyes y que cuanto más familiarizado esté con ellas más eficiente será su enseñanza;

6. El maestro debe recordar que los objetivos que se proponga son importantes y que debe tratar de obtenerlos por los mejores medios didácticos a su alcance;

7. El maestro debe recordar que la excesiva repetición (verbalismo), la teorización, el academicismo, la generalización y la improvisación, entre otros, son pecados capitales del proceso enseñanza-aprendizaje;

8. El maestro debe recordar que la clase ideal debe ser "pluridireccional", esto es, fomentar la interrelación a todos los niveles. El maestro informa, analiza, discute y

planea con el grupo, en contraste con el monólogo del maestro y la pasividad de los alumnos;

9. El maestro debe recordar que su clase debe ser concreta, activa, interesante y participante;

10. Finalmente, el maestro debe recordar que no se hace una buena clase sin dedicar tiempo a su preparación. Esta preparación incluye la oración, la lectura y relectura del material bíblico y curricular, la búsqueda de métodos novedosos y activos para motivar. Necesitará consultar textos de didáctica, diccionarios bíblicos, enciclopedias, textos anabautistas y otros. La preparación de estas lecciones le piden al maestro "ir la segunda milla" en su tarea pedagógica, lo cual lógicamente es un desafío al compromiso. Todo esto para la honra y gloria de Dios y de su hijo Jesucristo.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

1. Nueva Creación

(Primera sesión)

Autor: Samuel Hernández

Campo bíblico: Génesis 1 y 2
Texto bíblico: Lucas 21:33

33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Objetivos de la lección

1. **Obtener una comprensión de que la creación de Dios, aunque perfecta, contiene en sí señales de decadencia.**
2. **Palpar que la acción de Dios para remediar tal situación consiste en una nueva creación, no sólo de un nuevo mundo, sino también de un nuevo pueblo.**

Foco de la lección

El Creador de todo es Dios. Al examinar su creación vemos tendencias a la decadencia. Aunque hay períodos de renovación en la naturaleza, sin embargo, todo se mueve como hacia un fin. Hay necesidad de una acción en la cual el mundo sea otra vez ideal y perfecto. Existe un paralelismo entre esta situación y la de la humanidad. En las dos vemos evidencias de decaimiento y degeneración.

Desarrollo de la lección: Introducción

La creación de Dios fue completa. Génesis 2:2 dice: "Y *acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.*" Y Hebreos 4:3

apunta que "... *las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.*" La creación es una obra terminada, por lo tanto Dios ya no está creando. En la creación existen procesos de reproducción y de nuevos comienzos, pero todo acontece a través de intercambios y conversiones de materia y energía.

La tendencia a la decadencia

En estos procesos e intercambios se manifiesta una tendencia a la decadencia. Esto provoca la necesidad de esfuerzos hacia el mantenimiento. Las cosas descuidadas tienden a decaer. Una casa abandonada, un jardín desatendido, por ejemplo, se echan a perder. Indiscutiblemente es necesario el mantenimiento para prolongar su existencia y utilidad.

Señales de decadencia en la naturaleza

La Escritura nos muestra este principio en cuanto a la creación de Dios. Colosenses 1:17 dice: "*Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.*" Aquí la palabra "subsistir" es una derivación de la palabra griega que implica el "mantener" o "sostener." Hebreos 1:3 también nos demuestra lo mismo al decir: "... *quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder* ..."

Este sostenimiento de la creación por el poder de Dios no implica que el proceso de decadencia se paraliza. Solamente impide su indebida aceleración. Podemos comprender esto mejor al recordar las palabras del Señor Jesús a sus discípulos cuando les dijo, "*Vosotros sois la sal de la tierra*" (Mateo 5:13a).

Las Escrituras nos indican que la creación va en decadencia. Estos pasajes bíblicos así lo promulgan: "*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*" (Marcos 13:31); y "*Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán*" (Hebreos 1:10-12). En los tiempos en que vivimos existe la preocupación de que se agoten los recursos energéticos y naturales que posee la tierra. Hay preocupación por la pureza de la atmósfera y de todo el ambiente de la naturaleza. También, el aumento poblacional mundial, al igual que la escasez de tierra disponible para la producción de alimento, son causas de gran preocupación.

Señales de decadencia en el sér humano

Pero no sólo se ven señales de decadencia en la creación de la naturaleza. También el sér humano, creación de Dios, demuestra la misma tendencia. La evidencia la vemos en la Biblia y en los sucesos actuales. Con la creación de la humanidad, con Adán y Eva, comenzó a verse inmediatamente esta característica. El decaimiento moral del hombre fue tan grande que Dios tuvo que intervenir con el diluvio. Sin embargo, el malestar no fue eliminado. A través de la Biblia se observa lo mismo, culminando con la crucifixión del Señor Jesucristo.

Desde los tiempos bíblicos hasta el presente, la humanidad se ha involucrado en numerosos conflictos y guerras. Aunque el ideal de un mundo perfecto es el sueño de todo sér humano, el lograrlo no ha sido posible. Se requieren grandes esfuerzos de las naciones para mantener la paz. Asimismo, se necesitan magnas labores para mantener la armonía en el hogar y en las relaciones personales. Aquí queda marcado nuevamente que la tendencia decadentista demanda el esfuerzo hacia el mantenimiento.

¿Cómo solucionar el problema?

Si tanto la creación natural de Dios como la humana demuestran señales de decadencia hasta hoy día, ¿cuál será la solución del problema? A través de los siglos muchos han tratado de resolver esto en diferentes maneras. La estrategia siempre ha sido sencilla en su planteamiento, pero difícil en su ejecución.

Los métodos usados por el hombre

La preocupación primordial ha sido cambiar la sociedad para que sea ordenada y así poder trabajar unidos hacia un mundo feliz. Y en esto se han usado tres métodos: la educación, la persuasión, la ley y la fuerza. Ninguno de éstos ha sido eficaz por períodos prolongados. Es difícil educar y persuadir a toda una sociedad y mantenerla firme por mucho tiempo. El uso de la fuerza ha sido efectivo a veces, pero el hecho niega el propósito.

Las Naciones Unidas, por ejemplo, fueron creadas con el fin de alcanzar la paz mundial. Sin embargo, para muchas naciones esta organización sólo ha resultado en otro organismo en el cual seguir guerreando. Lo que empezó con tanto esperanza para contrarrestar las tendencias decadentes de las naciones, se ha convertido en una frustración continua.

Toda solución inventada por el sér humano ha fallado. La razón principal es que hay algo básicamente erróneo en la naturaleza humana. Este mal inevitablemente frustra los esfuerzos de las personas sinceramente interesadas en la estructuración de un mundo mejor. Esta condición del sér humano no ha podido remediarse desde que éste llego al mundo. Las civilizaciones que a través de los siglos han alcanzado grandes logros se han desintegrado. Este ha sido el fin de los países: los que llegaron a ser grandes, finalmente cayeron. Ejemplos de esto son Babilonia, los imperios medos y persas, el de Alejandro el Grande y el de Roma. En este siglo la Gran Bretaña llegó a su apogeo y decayó. En el presente, los Estados Unidos también va en decadencia moral.

"La preocupación primordial ha sido cambiar la sociedad para que sea ordenada y así poder trabajar unidos hacia un mundo feliz"

Hemos visto, entonces, que la creación de Dios exhibe manifestaciones de decadencia. Esto se ve, no sólo en la naturaleza, sino también en la moralidad del sér humano. La cuestión de cómo llegó a este estado se discutirá en otra lección. Veamos ahora las diferentes maneras que se han intentado para remediar particularmente el problema moral.

La educación

La educación se ha visto como un medio posible para cambiar la sociedad. Los que confían en ella alegan que enseña un camino mejor, y que, al hacer esto, provee mejores opciones. A base de esto se espera que mientras más educado sea un pueblo, mejor será su estado social y moral. Por tanto, habrá más contentamiento y prosperidad.

Sin negar el valor de la educación, podemos observar que por sí misma no tiene poder para producir un cambio fundamental en el sér humano. La educación le da a la

persona el conocimiento y la capacidad de adelantarse sociológicamente, pero no le quita los elementos interiores que le perjudican.

La persuasión

La persuasión ha sido una forma de educación. Cuando se trate de inculcarle un sistema de moralidad o estilo de vida mejor a una sociedad, se producirá un cambio. Esto es lo que se conoce como propaganda. Para que sea efectivo se necesita una persona que represente y verbalice ese sistema.

La historia está saturada de ejemplos de hombres que con gran carisma y oratoria cautivaron las mentes de naciones con el propósito de cambiar o transformar dichas sociedades en utopías. Hitler convenció a sus compatriotas que los arios eran una "superraza," cuyo destino era conquistar y gobernar el mundo. Muchos gobernantes de naciones autocráticas, tan pronto llegan al poder, se apoderan de los medios de comunicación para persuadir al pueblo. Unos con sus propios fines en mente, y otros, sin duda, con un deseo sincero de mejorar la situación.

Este método, usado por personas sinceras para fines honestos, tiene mucho poder. Si la persuasión involucra sólo el uso de la verdad, entonces se pueden producir grandes cambios. A la inversa, es algo peligroso. Nuestro Señor Jesucristo anduvo por toda la tierra de Palestina hablando del reino de Dios. Mucha gente respondió a esa visión y cambió sus vidas. Si los líderes del pueblo judío en ese tiempo también lo hubieran aceptado, las cosas hubieran sido muy diferentes. Sin embargo, ellos ya estaban en control del pueblo y no querían ningún cambio.

La ley y la fuerza

Otro método, además de los dos mencionados, es el de usar la ley y la fuerza para cambiar la sociedad. Ley y fuerza van juntas, pues si no hay fuerza, las leyes son inútiles. La historia también nos ofrece ejemplos de intentos de producir utopías por medio de la ley. Algunos países como Rusia y China alegan que no existen entre ellos prácticas inmorales, como las hay en los países llamados "cristianos." Es posible hasta cierto grado "eliminar" algunas malas prácticas de la sociedad por medio de la ley. Pero esto involucra una plena restricción de los derechos civiles y un uso excesivo de la fuerza. Si el castigo fuese demasiado en proporción al delito, entonces sí habría po-

sibilidad de que se eliminara el robo y la prostitución y otras cosas más, y de que hubiera una sociedad mejor. Pero esto no sería a base de justicia. El anhelo del corazón humano es el de ser miembro de una sociedad ideal donde no exista corrupción sino justicia y libertad.

Hemos visto, entonces, que en el intento histórico de establecer una nueva creación, una nueva sociedad, se han usado varios métodos. Hemos considerado sólo tres: la educación, la persuasión, y la ley y la fuerza. Ninguno de estos métodos ha producido una sociedad perfecta.

Métodos usados por Dios

Sin embargo, cuando vamos a las Escrituras, encontramos que Dios usó estos métodos con la humanidad y en particular con el pueblo de Israel. Y tampoco produjeron una nueva sociedad, un pueblo ideal.

Por medio de Moisés, Dios educó al pueblo de Israel. Por medio de los profetas trató de persuadirlo. Las leyes del Antiguo Testamento con sus castigos no pudieron cambiarlo. ¿Qué pasó? Tal parecería que Dios mismo intentó una nueva creación o una nueva sociedad y que en el proceso fracasó. ¿Será éste el caso?

Comparación del empleo de estos métodos por Dios y el hombre

Aquí es donde podemos ver el error fundamental del hombre. Este ha intentado usar estos medios para producir su "nueva creación" y nunca ha tenido éxito. Es porque hay algo dentro del sér humano que está mal fundamentalmente, y eso es el mayor impedimento. Pero Dios, al usar estos métodos, no lo ha hecho con el fin de producir una nueva creación, sino para contrarrestar los efectos de lo que hay dentro del hombre (el pecado), y con la vista puesta en ese futuro cuando habrá "nuevos cielos, nueva tierra" y nuevas criaturas.

El error de los judíos fue que tomaron los mandamientos como el método para alcanzar una sociedad perfecta. Los fariseos pensaban que si todos fuesen como ellos no habría pecado en el mundo.

En cuanto a la ley, ésta fue dada por causa del pecado (Gálatas 3:19), es decir, para contrarrestar la aceleración de los efectos del pecado, como había acontecido cuando el diluvio. La ley fue "hasta Cristo" o hasta cuando llegó la gracia (Juan 1:17). Gálatas 2:16 nos indica que no fue el propósito de la ley traer salvación y, por añadidura, una nueva creación.

"La ley presentaba demandas que la naturaleza humana no podía cumplir en su totalidad"



J. Matamoros/original de Jetses.

La ley era temporal; vislumbraba un tiempo futuro en que sería reemplazada por otra ley. El Señor Jesús aludió a esto cuando se le preguntó si habría un gran mandamiento que, al cumplirlo, uno cumpliría automáticamente todos los demás. Su contestación fue que había uno mayor que requería amar a Dios sobre todas las cosas y otro semejante que requería amar al prójimo como a sí mismo (Lucas 10:27). Al contestar así, él introdujo el concepto nuevo que sería el comienzo de la nueva creación. Esta nueva creación tendría una base distinta. La ley presentaba demandas que la naturaleza humana no podía cumplir en su totalidad. Pero la nueva creación estaría fundada en otra ley, la ley del amor. Ese amor sería "*. . . derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo . . .*" (Romanos 5:5).

"La nueva creación humana consiste de personas que han entregado sus vidas al señorío de Cristo"

El resultado: la iglesia

El producto de todo esto sería una nueva creación, una nueva sociedad dentro de la ya existente. Esta nueva sociedad se llamaría "la iglesia" y estaría compuesta de nuevas criaturas (II Corintios 5:17). Su lealtad sería hacia Cristo y sus mandamientos; su base sería el amor; su poder vendría del Espíritu Santo.

El error mayor que la iglesia ha cometido en cristalizar esta nueva sociedad, es el de usar la ley como base en lugar de mantenerse bajo el mandato del Espíritu de Dios. "*. . . ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?*" (Gálatas 3:3). Sin embargo, la iglesia figura en el plan de Dios cuando El establezca su reino eterno. Finalmente Dios establecerá su gobierno y reinará sobre una nueva creación.

La solución

En resumen, la solución tiene que proceder de Dios. Consiste en crear un nuevo mundo y una nueva creación humana. Toda la creación presente está en espera (Romanos 8). La nueva creación humana consiste de personas que han entregado sus vidas al señorío de Cristo y

ahora componen la iglesia, que es parte del reino de Dios. El futuro de este mundo, en los planes de Dios, será la realización de todos los deseos más nobles de la humanidad.

Para la reflexión

1. **¿Hasta qué punto se debe involucrar la iglesia en tratar de cambiar la sociedad?**
2. **Para que la iglesia sea la iglesia, ¿qué tan importante es el cambiar sus estructuras?**
3. **¿Se deben exigir reglamentos para que un miembro retenga su membresía en la iglesia local? Explique su respuesta.**

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

1. Nueva Creación

(Segunda sesión)

Autor: Samuel Hernández

Campo bíblico: Romanos 3-5
Texto bíblico: II Corintios 5:17

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Objetivos de la lección

1. **Entender que el énfasis del Nuevo Testamento en cuanto a la nueva creación es principalmente sobre el individuo.**
2. **Ver que sin nuevas criaturas no puede haber un cambio social ideal.**

Foco de la lección

En la lección anterior consideramos los intentos de formar una nueva creación al nivel social. Esta lección tratará de la formación de nuevas criaturas, es decir, de las personas hechas nuevas por un cambio interno. El elemento que produce esta transformación proviene del poder de Dios que acompaña la proclamación del Evangelio de Jesucristo. Trataremos también el aspecto legal de esta transformación y cómo este aspecto cambia totalmente la relación del pecador con Dios.

Desarrollo de la lección: Introducción

¿En qué consiste ser hecho una nueva creación? ¿Qué acontece cuando somos salvos? La Biblia explica esto usando varias analogías. Una es el ser nacido de nuevo. Juan 3:3 apunta: "... *De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.*" Aquí Cristo le habló a Nicodemo sobre la necesidad de nacer otra vez. Cuando éste quizo tomar el planteamiento literalmente, Jesús le dio a entender que este nuevo nacimiento era "del espíritu," es decir, en la esfera espiritual. El Apóstol Pedro usa esta analogía también cuando nos dice en I Pedro 1:3b que "*nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos*"; y en el versículo 23 anota "*siendo renacidos ... por la palabra de Dios* ..." Más adelante (2:2) Pedro señala que "*como niños recién nacidos*" debemos desear participar de la palabra de Dios para poder crecer.

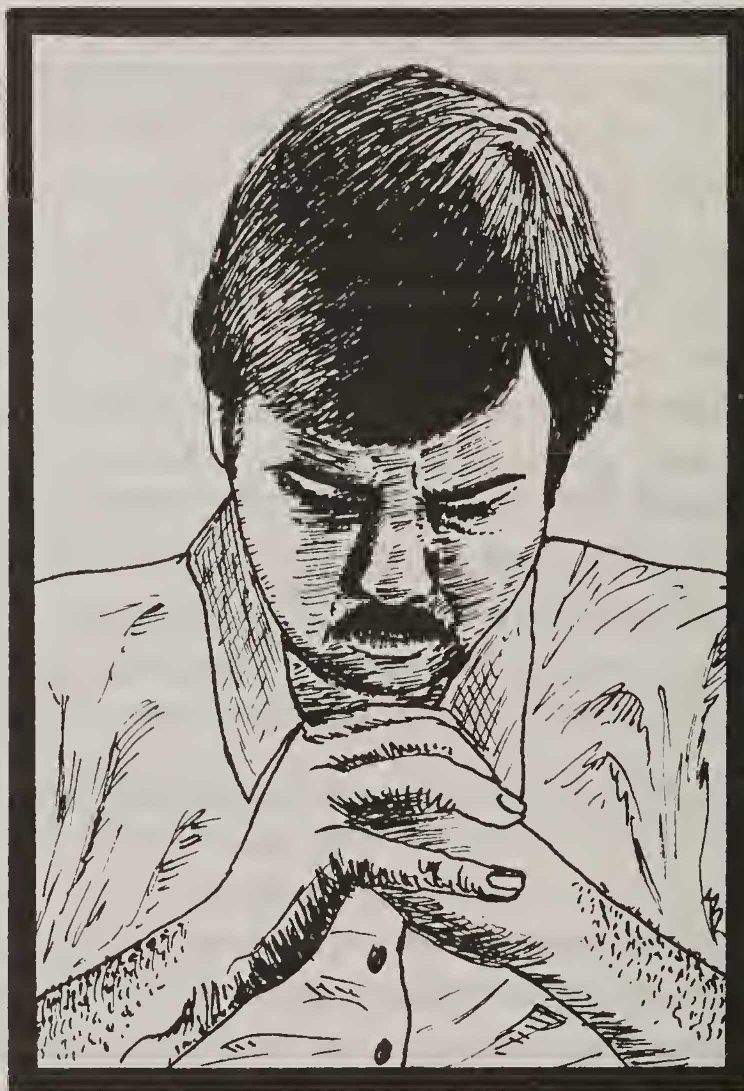
Podemos ver la lógica de esto cuando Jesús dijo en Juan 3:6: "*Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.*" Para entrar en este mundo natural, terrenal y físico, tuvimos que nacer con un cuerpo de la misma categoría. El nacimiento fue el instrumento de entrada y nuestras características fueron de acuerdo al ambiente. Ahora, Jesús nos enseña acerca del Padre que está en los cielos, de una vida eterna con El en la gloria. Asimismo demuestra que Dios es espíritu (Juan 4:24). Por tanto nuestra entrada al reino de Dios tiene que ser por medio de un nacimiento espiritual.

El nuevo nacimiento

Este hecho ayuda a entender mejor las palabras del Apóstol Pablo en I Corintios 15:46: "Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual." Y en el versículo 48 dice: "Cual el terrenal; tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales." Este "nuevo nacimiento" es, pues, la experiencia transformadora que consigue que el Espíritu Santo venga a morar en la persona y le haga una nueva criatura. Esto trae un cambio de actitudes tan grande que afecta inmediatamente la forma de vida del que es nacido de nuevo. Y este cambio es una de las evidencias concretas de que uno ha nacido de nuevo. En verdad, que "*las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*" (II Corintios 5:17).

Víctor Landero, conocido colombiano, relata su experiencia cuando fue nacido de nuevo.

En aquel camino, ese día, creí realmente que toda esperanza se había ido. Todo el mensaje del Evangelio cayó violentamente sobre mí. Y, por primera vez, todo fue claro como cristal: estaba perdido. Debía arrepentirme. Y debía hacerlo *ahora mismo*. No pude resistir más. Llevé mi burro fuera del camino y ahí, sobre la hierba fresca, caí sobre mis rodillas. "Antes que muera, me pondré a cuentas contigo, Dios," exclamé. "Haré todo cuanto quieras que haga, no importa cuánto me cueste. Tengo que conocerte, Señor." Nunca antes había orado. Esta era la primera vez que lo hacía, allí junto al camino. Y nunca había experimentado tal paz, tal gozo, tal liberación como la que ahora sentía.[1]



"Esta experiencia del nuevo nacimiento acontece cada vez que un pecador viene a Cristo"

Justo González, fundador del programa de alfabetización en Latinoamérica llamado ALFALIT, cuenta también cómo su vida fue transformada. Fue en un tiempo de gran preocupación por la enfermedad de su madre.

> Un sábado por la tarde la sala se llenó de familiares y amigos, porque mi madre estaba moribunda en el cuarto contiguo; . . . salí al patio, me oculté en un macizo de plátanos y arbustos que había hacia el fondo, y allí elevé mi primera oración. Yo no sé lo que dije; no sé si estaba de pie o de rodillas o echado en tierra. Sólo que todo mi sér fue un clamor a Dios: "¡Señor . . .! ¡Señor . . .! ¡Señor . . .!"
>
> Cuánto tiempo duró aquéllo, no lo sé. Fue un éxtasis en que yo no estaba en mí. Lloré, me estrujé en el suelo y acabé por sentir que Dios estaba allí. Cuando levanté la cabeza, y me alcé decidido y salí hacia la casa, ya sabía que mi madre no moriría.

La madre del joven Justo sanó como por milagro de Dios. Pero para él, esa oración había tenido un efecto más significativo.

> Pero el milagro más grande que ocurrió allí no fue la sanidad de mi madre, sino la de mi alma. Se acabó el ateísmo, se acabó el afán de aventuras locas. Se acabó toda una vida ya podrida de pecado y maldad, y comenzó una nueva vida: la vida cristiana, esto es, un largo peregrinar de luchas y victorias, de tentaciones, de caídas, y arrepentimientos.[2]

Justificación: un término legal

Esta experiencia del nuevo nacimiento acontece cada vez que un pecador viene a Cristo. En los casos anteriores, ambas personas habían tenido contacto con personas que les habían comunicado la Palabra de Dios. Aunque las circunstancias fueron diferentes, fue el contacto personal con Dios que produjo el resultado. En esto se puede ver que "*el viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu*" (Juan 3:8).

Además de ser nacido de nuevo al encontrarse con Cristo, uno también recibe la justificación de Dios. La justificación es un término legal y así se usa en las Escrituras.

Resulta en un cambio legal en nuestra relación con Dios.

Para comprender esto es necesario ver la condición del pecador antes de ser justificado. La Biblia dice en relación a esto que *"no hay justo, ni aun uno"* (Romanos 3:10); y que *"todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"* (Romanos 3:23). También afirma que *"como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron"* (Romanos 5:12). Este estado de culpabilidad expone al individuo a la ira y al castigo de Dios.

Significados de este término

En el tiempo de la salida de los israelitas de Egipto, en la última plaga, Dios dijo que enviaría su ángel por toda la tierra de Egipto para matar a todos los primogénitos. El remedio para que los primogénitos de los israelitas se salvaran fue el de esparcir y untar la sangre de un cordero sobre *"los dos postes y el dintel de las casas en que lo han de comer"* (Exodo 12:7). Y más adelante en el versículo 13 dice: *". . . Y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto."* En el Antiguo Testamento el término justificar, o *hitsdik*, en la gran mayoría de los casos quiere decir "declarar judicialmente que el estado del individuo está en armonía con las demandas de la ley."

"No hay doctrina en la Biblia más importante que la de la justificación. El ignorar esta gran verdad ha traído mucho sufrimiento y agonía a muchos cristianos"

Otro sentido de la palabra es el de "alterar la condición para que el hombre pueda ser considerado justo." La sangre, entonces, alteró la condición para que el primogénito fuese exento de la muerte. Fue una declaración al ángel de la muerte que ese lugar se podría considerar como si fuese sin culpa ninguna. Cualquiera que hubiera sido el estado moral del primogénito, fue esta declaración la que le salvó.

Efecto o resultado de la justificación

Hablando de justificación, entonces, nos dice la Palabra de Dios en Romanos 3:24-26 que somos *"justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados . . ."* Se menciona que la justificación es gratuita y que envuelve la sangre de Cristo. En conexión con la sangre, incluye también la idea de "pasar por alto" los pecados, así como el ángel cuando veía la sangre, pasaba por alto aquella casa. Siendo una declaración legal, la justificación no cambia la vida del pecador sino su relación en cuanto a Dios. Se puede afirmar, como lo hace Berkhof: "La justificación es un hecho judicial de Dios, en el cual El declara que, a base de la justicia de Jesucristo, todas las demandas de la ley han sido satisfechas con respecto al pecador."[3]

La justificación resulta en *"paz para con Dios"* (Romanos 5:1) y nos exime de la condenación. *"¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros"* (Romanos 8:33-34).

Importancia de la doctrina de la justificación

No hay doctrina en la Biblia más importante que la de la justificación. El ignorar esta gran verdad ha traído mucho sufrimiento y agonía a muchos cristianos. Cuando uno llega a la salvación, Dios lo justifica, lo declara justo. Esta es una declaración de Dios hecha sólo porque Cristo Jesús pagó las demandas de la ley. De ahí en adelante Dios nos considera hijos como dice en Juan 1:12: *"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios."* En este versículo la palabra "potestad" en el idioma original significa "autoridad." Esto implica que es por derecho. El pasaje de I Juan 3:1-2 dice: *"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios . . ."* y *"Amados, ahora somos hijos de Dios . . ."* En el versículo 10 del mismo capítulo hace la distinción entre "*. . . los hijos de Dios y los hijos del diablo . . .*" (Otros pasajes bíblicos que nos ayudan a palpar mejor esta cuestión son Ro-

manos 8:16, 29; Gálatas 3:26; 4:5-7; Efesios 1:5; 2:3; Hebreos 12:5-11. Además Hebreos 12:7 explica que *"Dios os trata como a hijos . . .")* Si pudiéramos comprender bien el asunto y meditáramos sobre ello, nuestra actitud cambiaría grandemente.

La salvación y lo que implica

"Ser salvos" es otro término, además de los dos anteriores, que explica la nueva creación. El ángel le dijo a José concerniente a Cristo: "*. . . Y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados*" (Mateo 1:21). Y en Lucas 19:10 se lee: *"Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido."* Asimismo en Lucas 9:56 se señala: *"Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas . . ."*

Resumiendo estos versículos podemos observar varias verdades: 1) que la salvación es de los pecados; 2) que existe algo perdido que tiene que ser buscado y salvado; 3) que lo perdido con necesidad de salvación son las almas de los hombres; y 4) que Cristo es el que salva.

Esto concuerda con lo que vimos anteriormente en cuanto a la culpabilidad de pecado por todo sér humano. Esto trajo un estado de perdición, quiere decir, de almas perdidas. Cristo vino para salvarnos. Y él es el único que nos puede salvar. Como dice el Apóstol Pedro: *"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"* (Hechos 4:12). La salvación de nuestros pecados es efectuada por Jesucristo. Y esa obra es exclusivamente por su poder.

Otro aspecto de la salvación

Pero la salvación también tiene otro aspecto en el cual nosotros tenemos que ver. Pedro, predicando su primer sermón en el día de Pentecostés, "con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación" (Hechos 2:40). Lo que esto implica es que, aunque el Señor nos salva de nuestros pecados, es nuestra responsabilidad enfocar nuestras vidas hacia una nueva dirección. Las palabras de Cristo a la mujer que fue hallada en pecado se aplican aquí: "*. . . Ni yo te condeno; vete, y no peques más*" (Juan 8:11). El no pecar más es la parte que tenemos que hacer nosotros. Pero aún en eso, Dios en su misericordia nos ha provisto el

Espíritu Santo para ayudarnos a vivir en santidad. Y si pecamos "*. . . abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo*" (I Juan 2:1).

La familia de Dios

Un aspecto de la nueva creación es nuestra relación con otros que también han experimentado la salvación. Si el ser declarados justos nos hace hijos de Dios, entonces nuestra relación con los justificados es que somos hermanos. Cristo durante su ministerio llamó a sus discípulos "siervos" y "amigos" (Juan 15:14-15), pero cuando resucitó le dijo a María Magdalena: "*. . . Vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*" (Juan 20:17). En la iglesia primitiva se llamaban hermanos unos a otros (Hechos 11:29; 21:17; 28:14). El Apóstol Pablo se refiere a Jesucristo como "*el primogénito entre muchos hermanos*" (Romanos 8:29c). En Hebreos se habla de Jesucristo y los cristianos de esta manera: "*. . . Por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos*" (2:11) y "*Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo*" (2:17).

"Un aspecto de la nueva creación es nuestra relación con otros que también han experimentado la salvación"

Y siendo hermanos, con Dios como nuestro Padre, entonces somos una familia. Así lo afirma la Palabra de Dios: "*Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe*" (Gálatas 6:10); y "*Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios*" (Efesios 2:19).

Y esa familia es la iglesia de Jesucristo. La aplicación de esta verdad tiene implicaciones tremendas en nuestras vidas. El Nuevo Testamento, entonces, es nuestra guía en

cuanto al modo de vivir como iglesia. La nueva criatura se une a otras para formar una nueva creación, donde lo viejo pasó y lo nuevo está por delante.

Para la reflexión

1. **¿Por qué Dios no declara la justificación del pecador aparte de la obra redentora de Cristo?**
2. **¿Puede uno ser salvo sin comprender el Evangelio? Explique.**
3. **Si todos los que son salvos son hermanos, ¿cómo deben ser sus relaciones? ¿Qué parte tiene la iglesia en esto?**
4. **Una vez salvos, ¿cuál es nuestra responsabilidad con los no salvos?**
5. **¿Cómo puede la comunidad de los salvos cambiar la sociedad?**

---

[1]Owen, Bob, y Howard, David, *Victor*, Miami, Editorial Caribe, 1980, páginas 33-34.

[2]González, Justo (padre), *Historia de un Amor*, Miami, Editorial Caribe, 1979, páginas 49-50.

[3]Berkhof, L., *Systematic Theology*, Grand Rapids, Eerdmans, 1939, página 513.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

2. Tentación, Caída y Nuevo Comienzo

(Primera sesión)

Autor: Samuel Hernández

Campo bíblico: Génesis 3 y Romanos 1-8
Texto bíblico: Romanos 5:12

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Objetivos de la lección

1. **Demostrar cómo ingresó el pecado al mundo.**
2. **Entender por qué la naturaleza humana es universalmente igual.**
3. **Aprender cómo se trata la naturaleza caída.**

Foco de la lección

La tentación y la caída del hombre en el Edén han tenido magnas implicaciones para la humanidad. Los resultados malos se han visto a través de la historia. El remedio es Cristo Jesús, pero el mundo persiste en buscar otras alternativas. Sin embargo, el Evangelio de Dios continúa proveyendo la única solución.

Desarrollo de la lección: prueba vs. tentación

El mandamiento de Dios a Adán de que no comiera del fruto del árbol constituyó una prueba. Mientras que el esfuerzo de Satanás de inducirlo a desobedecer constituyó una tentación. Dios probó, el diablo tentó. La prueba

era necesaria, ya que Dios le ofrecía la oportunidad a Adán de escoger su propia voluntad. Dada la existencia de un diablo, la tentación era inevitable.

El carácter moral se produce por medio de situaciones de prueba y tentación. Cada vez que, en presencia de la tentación, un individuo escoge lo bueno y rechaza lo malo, se fortalece moralmente.

El acto de comer del fruto de un árbol es insignificante. Lo que le dio significado especial fue que Dios, la autoridad suprema, había prohibido el acto. Así, las acciones nuestras que parecen sin importancia, tienen que ser consideradas en el contexto de la voluntad de Dios para nosotros.

El pecado y cómo comprenderlo

A esta desobediencia se le llamó pecado. (El efecto de este pecado se verá en los capítulos siguientes.) Adán y Eva son arrojados del Edén. Caín mata a Abel. Lamech manifiesta el espíritu vengador (Génesis 4:23-24). En el capítulo 5 predomina la evidencia de la muerte de cada individuo. La maldad y la violencia de la humanidad resultan en el juicio del diluvio. Después del diluvio, en contra de la voluntad de Dios, se edifica la torre de Babel. Los patriarcas, comenzando con Abraham, manifiestan tendencias pecaminosas y faltas de carácter. Es como si una influencia invisible se hubiese asimilado en la naturaleza y el carácter de todo sér humano. Y precisamente esto fue lo que pasó.

La explicación de esto se da en un versículo de la epístola a los Romanos: "*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*" (5:12). Antes de la caída no había pecado en el hombre. Pero el primer pecado entró en la naturaleza del primer hombre quitándole su inocencia y apoderándose de su naturaleza. Y en alguna forma inexplicable, ese cambio fundamental producido en él, fue trasladado a sus descendientes.

Nosotros comprendemos el pecado por lo que la Biblia nos dice. Pero aparte de la revelación bíblica, todo sér humano nace con un sentir que le hace discernir entre lo bueno y lo malo. C. S. Lewis dice que este sentir es una ley que ". . . se le dio el nombre de la ley de la naturaleza

porque la gente pensaba que todos la conocían por naturaleza y no había de ser enseñada."[1] Algunos dirán, afirma Lewis, que esta ley de la naturaleza o de la conducta decente de todos los hombres no tiene sentido porque hay muchas civilizaciones con muchas moralidades. "Pero esto no es verdad. Ha habido diferencias entre sus procedimientos morales, pero nunca han llegado a una diferencia total. Si alguien se toma el trabajo de comparar las enseñanzas morales de, digamos, los egipcios, los babilonios, los hindúes, los chinos, los griegos, y los romanos antiguos, lo que lo dejará realmente asombrado es la semejanza que existe entre cada una de esas enseñanzas y las nuestras."[2]

Lo que Lewis dice en su tratado de este tema lo condensa cuando apunta: "Hay entonces dos puntos que he querido destacar. Primero, que todos los seres humanos sobre la tierra tienen esta idea curiosa de que debieran comportarse en cierta forma, y no pueden quitársela de la mente. Segundo, que en realidad no se comportan en esa forma. Conocen la ley de la naturaleza; la quebrantan. Estos dos hechos son el fundamento de todo pensar claro en cuanto a nosotros mismos y al mundo en que vivimos."[3]

La fruta que Adán y Eva comieron fue del "árbol del conocimiento del bien y del mal," y este comocimiento tambíén ha pasado a todo sér humano, al igual que el pecado.

El pecado vs. los pecados

Cuando se habla de *pecado*, se tiene que hacer la distinción del uso de la palabra en forma singular en comparación con la forma plural. *Pecado*, como se usa en el libro de Romanos, por ejemplo, en su forma singular, implica algo que radica dentro del sér humano. La forma plural, *pecados*, se refiere a los hechos que produce el pecado. El pecado es el árbol con sus raíces; los pecados son el fruto.

Es importante comprender esta distinción. El hecho de que uno pueda perdonar a su hermano setenta veces siete debe de provocar admiración por el perdonador. Pero, ¿qué del que ofendió setenta veces siete? El hecho mismo de que fue perdonado tantas veces indica que algo fundamentalmente mal hay en él. Tanto perdón no cam-

bió su carácter. Asimismo, el hecho de que nuestros pecados nos sean perdonados, no necesariamente nos cambia. El problema es más profundo. Esta verdad es ilustrada por el Apóstol Pablo cuando dice: *"Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí"* y añade que es *". . . ley del pecado que está en mis miembros"* (Romanos 7:21, 23b). El pecado, el mal que está en el individuo, es lo que produce los pecados.

El remedio de Dios: la sangre de Cristo

Está claro, entonces, que la solución al problema del pecador, por necesidad, se dirija a estos dos aspectos: al pecado que existe dentro y a los pecados cometidos. El remedio de Dios para el perdón de los pecados es la sangre de Cristo. En la última cena con los apóstoles, al tomar el vino, Jesús dijo: *". . . Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados"* (Mateo 26:28). Además, he aquí varios pasajes que ilustran similar idea: "En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7; "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (Colosenses 1:14); *"Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión"* (Hebreos 9:22); *". . . Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre"* (Apocalipsis 1:5b).

La ley del Espíritu

"El Espíritu Santo no se impone. El obra mientras el creyente le dé lugar"

En cuanto al pecado que mora dentro, Dios aplica el remedio de una ley más poderosa. *"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"* (Romanos 8:2). La venida del Espíritu Santo para morar en el creyente contrarresta la ley del pecado y la subyuga. Lo importante de notar aquí es cómo el Espíritu Santo obra en relación al creyente. El Espíritu Santo no se impone. El obra mientras el creyente le dé lugar. Pero cuando el creyente comienza a vivir

según la carne, el Espíritu deja de obrar y la ley del pecado nuevamente comienza a dominar. La clave, entonces, está en la voluntad del cristiano. Las epístolas exhortan repetidas veces al cristiano a no vivir conforme a la carne.

La obra del Espíritu Santo

Una de las mayores necesidades del cristiano es en el área del conocimiento de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu obra en nuestra salvación regenerando o dándonos nueva vida (Tito 3:5). También viene sobre nosotros para darnos poder para hacer la obra de Dios (Hechos 1:8). Además, mora en nosotros para producir el carácter de Cristo. *"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley"* (Gálatas 5:22-23). Esto último presupone que *"los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos"* (vs. 24).

La naturaleza de la caída

Adán, por su pecado, trajo graves consecuencias a la humanidad. En un sentido su pecado fue personal, pero en otro sentido su pecado también fue el nuestro. En Romanos 5 encontramos las siguientes indicaciones de estas consecuencias: *"El pecado entró en el mundo por un hombre . . . y así la muerte . . ."*; *"por la transgresión de aquel uno murieron muchos . . ."*; *". . . el juicio vino a causa de un solo pecado . . ."*; *". . . por la transgresión de uno solo reinó la muerte . . ."*; *". . . por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres . . ."*; *". . . por la desobediencia de uno los muchos fueron constituidos pecadores . . ."* (versículos 12-19). La declaración de todos estos versículos es que la humanidad heredó el pecado, las consecuencias y la culpa. Todo esto por el pecado de Adán.

¿Es justo llevar el pecado original?

¿Es esto justo? Esta es la pregunta que surge inmediatamente. Tenemos que darnos cuenta que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos. El sér humano tiende a crearse un concepto de cómo debe ser Dios y después juzgarlo sobre esta base. Cuando alguien pregunta: "¿Cómo puede un Dios de amor enviar a un sér humano al infierno?" o "¿Por qué permite Dios tanto sufrimiento en el mundo?" ya muestra que tiene un concepto errado de Dios.

Tal vez el interrogante sobre si Dios es justo o no al condenar a toda la humanidad por el pecado de un solo hombre no tenga una contestación satisfactoria para nosotros. Pero eso no cambia las afirmaciones bíblicas al respecto. Lo que sí sabemos con seguridad es que, por el evangelio, Dios mismo se ha encargado de proveer una salida para todo aquél que cree y acepta.

Esto, sin embargo, no quiere decir que cuando hay preguntas difíciles sencillamente las aceptemos sin entender y permanezcamos con nuestras incertidumbres. Las contestaciones a las preguntas difíciles requieren tiempo y estudio. Dios revela sus secretos a los que buscan diligentemente. El Espíritu Santo nos fue dado para guiarnos a toda verdad. Pero en cosas como éstas Dios no da contestaciones fáciles para sólo satisfacer una curiosidad desinteresada.

El rey David, por ejemplo, luchaba con una pregunta difícil. No podía explicarse por qué prosperaban los impíos. Esta pregunta le estaba sirviendo de tropiezo. ¿Qué beneficio hay en servir a Dios si los impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzan riquezas? "*Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia; pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas*" (Salmo 73:13-14). David trató de resolver esto en su mente pero no pudo. "*Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí*" (16). Pero la solución le llegó cuando buscó el rostro de Dios Dice: "*Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos. Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer*" (17, 18). Dios le reveló que no era el estado presente que le debiera preocupar a David, sino el estado final. Los impíos posiblemente prosperen ahora, pero al fin perecerán. En cambio, al que a Dios ama, aunque por el presente sufre, podrá decir: "*Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria*"(24).

Volviendo, entonces, a la pregunta de si es justo de parte de Dios que el pecado haya pasado a todo sér humano, podríamos afirmar dos cosas: 1) que no podemos juzgar a Dios a base de nuestro propio concepto ya que cualquier contestación que demos a este interrogante no

tendrá una base firme; y 2) que la Escritura Sagrada indica claramente que el caso es que *"el pecado pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron"* (Romanos 5:12). Esta declaración se confirma en la historia sagrada al leer las biografías de aún los más allegados a Dios.

La condición del sér humano

A consecuencia de que el pecado pasó a todo hombre, Dios considera al sér humano de manera distinta de la que éste se considera a sí mismo. Por medio del Apóstol Pablo, Dios afirma que antes de ser salvos, estábamos *"muertos en vuestros delitos y pecados"* (Efesios 2:1). Eramos *"hijos de ira"* (Efesios 2:3). En nuestro estado incrédulo estábamos bajo condenación (Juan 3:18-19). Muchas otras escrituras también indican la condición caída del sér humano cuando todavía no se ha convertido.

"... el nacido de nuevo tiene a su disposición el poder de Dios para vivir de acuerdo a su voluntad"

No se puede negar que un gran número de personas, a pesar de no conocer a Dios, viven buenas vidas. Hay personas que hacen todo lo posible por cumplir con los mandamientos, que demuestran las cualidades de un carácter fino y que a veces viven vidas más "cristianas" que las de muchos creyentes. Con frecuencia los que creemos en Cristo tenemos la impresión de que todos los que no son salvos son gentes "depravadas" y que nosotros somos diferentes a ellos en todo sentido. En parte esto es verdad, pero la realidad es que dentro de la hermandad muchas veces se encuentran hechos y actitudes que atribuiríamos sólo a los inconversos. Estas actitudes y acciones son tropiezos para que personas sinceras no vengan a Cristo. Estas personas no ven la necesidad de convertirse a Cristo ya que piensan que viven en un nivel ético y moral más alto que el de los cristianos que conocen.

La clave tanto para los de dentro como para los de fuera de la comunidad es la verdadera conversión a Cristo. Una vez que se haya dado este paso, el nacido de nuevo


1000
1000
J. Matamoros

tiene a su disposición el poder de Dios para vivir de acuerdo a Su voluntad. Dios desea ayudar a sus hijos a ser verdaderos cristianos.

Para la reflexión

Analice las siguientes declaraciones y diga si está de acuerdo con ellas o no. ¿Por qué sí? ¿Por qué no?

1. **"El hombre nace bueno; la sociedad lo corrompe."**
2. **El sér humano no necesita de fuerzas externas para salvarse. Le basta su voluntad.**
3. **Las buenas obras no son necesarias en la vida cristiana.**
4. **Dios es injusto porque a veces premia a los deshonestos y castiga a los buenos.**

---

[1]Lewis, C. S., *Cristianismo Nada Más*, Miami, Editorial Caribe, 1977, p. 20.
[2]*Ibid.*, p. 21
[3]*Ibid.*, pp. 23-24

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

2. Nuevos Comienzos

(Segunda Sesión)

Autor: Samuel Hernández

Campo bíblico: Génesis y Exodo
Texto bíblico: II Pedro 3:9 y Gálatas 4:4

9 *El Señor* no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.
4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.

Objetivos de la lección

1. **Ver cómo las Escrituras demuestran el desarrollo del plan de Dios.**
2. **Ver cómo Cristo está en el centro de ese plan.**

Foco de la lección

La historia de la salvación es una historia de nuevos comienzos. Dios tenía un plan en el cual involucró a individuos. Estos fracasaban pero el plan de Dios seguía desarrollándose. A la distancia siempre se vislumbraba la meta de la llegada de Cristo para redimir a la humanidad.

Desarrollo de la lección: Introducción

La desobediencia de Adán y Eva fue una tragedia que resultó en su expulsión del Huerto del Edén. Pero no salieron sin antes recibir la promesa de Dios acerca de uno que vendría a salvar a la humanidad. La "simiente de la mujer" heriría la cabeza de la serpiente.

Esta promesa no llevaba consigo tiempo señalado para su cumplimiento. Así fue que cuando la mujer tuvo su primer hijo, pensó que ése era el prometido. El sentido original de sus palabras fue: *"He adquirido varón, el Señor"* (Génesis 4:1).

En vez de ser éste un nuevo comienzo para bien, fue para mal. Caín mató a su hermano y con ello exteriorizó el pecado que existía en él. Sus descendientes demostraron las mismas características de violencia.

El Diluvio

Tal fue la manifestación del pecado que toda la humanidad se degeneró y Dios tuvo que destruirla con un diluvio. En el diluvio todos murieron excepto ocho almas que fueron preservadas en el arca que edificó Noé. Este era el único que todavía temía a Dios en ese tiempo.

Las ocho personas que salieron del arca tuvieron una oportunidad tremenda de edificar una sociedad libre de toda maldad, como había existido anteriormente. Sin embargo, fracasaron. El diluvio había destruído a todos los malhechores, pero los que sobrevivieron llevaban dentro de sí mismos el pecado que había sido transmitido a todos los hombres.

Pero aún en ese acontecimiento podemos percibir indicios de lo que Dios tenía en mente para el futuro. En el arca vemos un símbolo de Cristo, quien vino a salvar al hombre de la ira de Dios. Las puertas estaban abiertas para todo aquel que hubiera creído el mensaje de Noé. Cuando Dios cerró la puerta, terminó para todos los demás la oportunidad de la salvación.

La Torre de Babel

Después del diluvio, los descendientes de Noé no quisieron esparcirse por toda la tierra como Dios les había mandado. En lo que ellos consideraban un nuevo comienzo, se unieron para edificar la Torre de Babel. Este esfuerzo representaba una rebelión en contra del plan de Dios. Tenían otro plan y había suficiente unidad entre ellos para llevarlo a cabo.

En Babel fue donde Dios les causó confusión de lenguas y así los esparció sobre toda la tierra. No había llegado el tiempo para una unidad semejante a la de Babel. Porque esto tiene que ser obra de Dios y no obra exclusiva del hombre.

Aunque la humanidad fue dispersada por toda la tie-

rra, los esfuerzos para la creación de un gobierno mundial no han cesado. La historia de la humanidad abunda en ejemplos de hombres que trataron de unir naciones e imperios por medios políticos. Pero esto nunca se ha logrado.

"En la iglesia del señor es donde hay reconciliación y unidad de personas de toda lengua y nación"

La unidad en Cristo

Sin embargo, esto se llevará a cabo por obra de Dios. Se nos dice en Apocalípsis 11:15: "*. . . Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.*" Cristo reinará sobre todos los reinos del mundo. Los redimidos somos unidos por el Espíritu en un mismo cuerpo. "*Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz*" (Efesios 2:13-15).

En la iglesia del Señor es donde hay reconciliación y unidad de personas de toda lengua y nación. Ningún otro movimiento o gobierno ha podido lograrlo. Sólo ha sido posible por medio de Jesucristo. "*Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él*" (Colosenses 1:18-22).

En la época contemporánea, después de Cristo, ha habido un nuevo comienzo. La iglesia es el instrumento básico para reconciliar y reunir a todos los que han sido esparcidos y traerlos al gobierno de Dios.

El plan de Dios: El llamamiento de Abraham

Después de los fracasos que resultaron en el diluvio y la confusión de lenguas, Dios hace un "nuevo comienzo" llamando a un hombre a seguirle por fe. En Génesis 12 tenemos el llamado juntamente con la promesa. *"Pero Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra"* (Génesis 12:1-3).

Es evidente que el cumplimiento de esta promesa había de tomar bastante tiempo. A la luz de todo lo que Dios dijo que haría, éste en verdad era un comienzo pequeño. Desde Abraham hasta la venida de Jesucristo pasaron aproximadamente dos mil años. Para nosotros esto es como una eternidad; pero Dios no está limitado por el tiempo. El tiene sus tiempos señalados para todo lo que va a hacer. En las obras de Dios muchas veces los comienzos son pequeños. Así fue en el caso de Abraham.

A veces los obreros de Dios tienen que seguir los mismos principios. Por ejemplo, el establecimiento de una nueva obra a veces requiere mucho esfuerzo y se ven pocos resultados. Pero si uno es fiel a su llamado y no se desalienta, la cosecha vendrá. *"No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos"* (Gálatas 6:9).

Los grandes resultados con poco esfuerzo tienden a menguar dentro de poco tiempo. Las grandes campañas de evangelización traen muchas almas al altar, pero la iglesia local no puede crecer a base de ellas. La iglesia nueva que se forma de la noche a la mañana con gran número de miembros es susceptible a divisiones. No hay métodos que sustituyan o que superen la mucha oración y el arduo trabajo en la obra de Dios. Los pequeños comienzos proveerán estabilidad cuando Dios añada a su iglesia a los que han de ser salvos.

El desarrollo del plan de Dios

En el hogar de Abraham y Sara nacieron Ismael e Isaac. Ismael fue hijo "legal" de Sara pero nacido de la sierva Hagar. No nació de acuerdo a la promesa, sino por el esfuerzo del hombre de ayudar a Dios a cumplir esa promesa. El nacimiento de Ismael fue un nuevo comienzo, pero no de acuerdo con el plan perfecto de Dios. El continuo conflicto que tenía Ismael con Isaac sigue hasta hoy en sus descendientes.

Pero el plan de Dios tomaba en cuenta a Isaac y no a Ismael. Dios le dice a Jacob, hijo de Isaac: "*Todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente*" (Genesis 28:14b). Y el Apóstol Pable dice: "*Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo*" (Gálatas 3:16). Entonces Cristo tendría que ser de la descendencia de Isaac.

Es aquí donde comenzamos a ver el desarrollo del plan de Dios y donde se demuestra su soberanía. Escoge a Isaac y no a Ismael. A Isaac le nacieron Esaú y Jacob. Esaú fue el primero; pero "*Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí*" (Romanos 9:13). Aunque Esaú menospreció su primogenitura, y esto le descalificó, creemos que Dios ya había escogido a Jacob.

A Jacob le nacieron los doce patriarcas y Dios escogió a Judá, el cuarto hijo. Los primeros tres se descalificaron, dos por la masacre en Siquem cuando vengaron la deshonra de su hermana (Génesis 34 y 49:5-7); y el mayor por haber dormido con la concubina de su padre (Génesis 35:22 y 49:3-4).

De los descendientes de Judá, Dios escogió la familia de Isaí. De los siete hijos de Isaí, Dios ignoró a todos menos al menor, David. De todos los hijos de David fue escogido Salomón. Y así, por proceso de acción soberana, Dios fue escogiendo los antepasados del Señor Jesús.

El proceso, que había comenzado casi dos mil años antes con Abraham, termina cuando Dios escoge a una joven desconocida que vivía en un pueblo de poca estima para ser la madre de Jesús. Todo había sido planeado con ese objetivo. "*Pero cuando vino el cumplimiento del*

tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley" (Gálatas 4:4).

Cristo, el centro del plan de Dios

A través de todos los acontecimientos bíblicos podemos ver vislumbres de Cristo. En Génesis es la simiente de la mujer que herirá la serpiente. Lo vemos simbolizado en el arca de Noé; en Isaac, quien obedeció a su padre hasta el punto de ser sacrificado; en José, que, rechazado por sus hermanos al principio, llega al final a ser su salvador; en Moisés, también rechazado al principio, salva a su pueblo; en el tabernáculo del desierto, cuyo altar de sacrificios nos recuerda al Cordero de Dios; cuyos panes de la proposición hablan del Pan de Vida; el candelero, de la Luz del mundo; y el velo, de su cuerpo (Hebreos 10:20).

Su venida es profetizada directa e indirectamente en todo el Antiguo Testamento, y su segunda venida en el Nuevo. El que tuvo su comienzo humano como un niño indefenso nacido en un pesebre, culminará como Rey de reyes y Señor del universo.

Cristo y su iglesia en el plan de Dios

No sólo es cierta la promesa de Jesús como persona, sino también la de su iglesia; la iglesia que fue el misterio no revelado en el Antiguo Testamento. Fue éste el "*misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y coparticipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio*" (Efesios 3:4-6).

Aunque en el Antiguo Testamento no se encuentran profecías de la futura existencia de la iglesia, hay vislumbres ocasionales de ella. Es tipificada por Eva, quien como la iglesia, procede de Adán y es para él, carne de su carne y hueso de sus huesos (Efesios 5:29-30); también por Enoch, quien anduvo con Dios y no vio muerte, sino que, como lo será la iglesia (I Corintios 15:51-52), fue arrebatado al cielo para estar siempre con el Señor; y en Rebeca, la cual dejó sus familiares para ir lejos a casarse con uno que amó sin haberle visto (I Pedro 1:8).

La iglesia comenzó con Cristo. Al principio hubo pocos que creyeron. Después hubo multitudes de creyentes. Y ahora, después de casi dos mil años, existe en todo el mundo. Y sigue creciendo, fluyendo por ella el río de la



"A la iglesia se le ha concedido ser partícipe con Cristo en su autoridad y poder"

salvación de Dios a todo aquel que cree. Es el cuerpo de Cristo aquí en la tierra, haciendo las mismas obras que él hacía cuando andaba en este mundo.

A la iglesia se le ha concedido ser partícipe con Cristo en su autoridad y poder. *"Y cual la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo"* (Efesios 1:19-23).

Ahora la iglesia tiene potestad sobre los poderes de la oscuridad. Está autorizada por Cristo a usar su nombre para hacer las mismas obras que él hizo. Y al final reinará con él. Este elemento se subraya en varios pasajes del Apocalípsis: *"Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre"* (1:5-6); *"y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra"* (5:10); *". . . sus siervos le servirán . . . y reinarán por los siglos de los siglos"* (22:3, 5).

Queda ahora de nuestra parte estudiar las Escrituras para así conocer nuestros privilegios y obligaciones como miembros de la Iglesia de Jesucristo. Mientras más apercibidos estemos de todo esto, más conocimiento tendremos para servir a Dios. Seremos obreros que saben cuál es su obra, cómo hacerla, y el por qué de ella.

Para la reflexión

1. **¿Cuáles son algunos nuevos comienzos en nuestra vida?**
2. **¿Por qué la iglesia toma un lugar céntrico en el Nuevo Testamento, a pesar de que en el Antiguo no se menciona?**
3. **¿Cuál es la misión de la iglesia?**
4. **¿A quiénes se puede considerar miembros de la iglesia?**

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

3. Promesa y Cumplimiento

(Primera sesión)
Autor: Samuel Hernández
Campo bíblico: Génesis
Texto bíblico: Génesis 3:14-15

14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.
15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Objetivos de la lección

1. **Ver cómo la tipología del libro de Génesis alude a Cristo en su obra salvífica.**
2. **Comprender por qué Cristo es el único camino a Dios.**

Foco de la lección

Cuando Adán y Eva pecaron, Dios prometió efectuar el rescate de la humanidad. Este no fue un acto inmediato. Las Escrituras delinean el proceso y el progreso del cumplimiento de su promesa. Al seguir este proceso vemos que su enfoque es Cristo y que el plan de Dios gira alrededor de él.

Desarrollo de la lección: Introducción

El libro de Génesis es el libro de los principios. Comienza con el relato de la creación del mundo y pasa después a la creación del hombre. El cuadro que vemos al principio es de un mundo ideal, de felicidad, de armonía, que despierta en el sér humano un anhelo de encontrar tal lu-

gar y tal felicidad. Ese breve momento en la historia de la humanidad se perdió, pero no para siempre. El "paraíso perdido" será restaurado en forma de la Ciudad de Dios, con sus puertas de perlas siempre abiertas, donde fluirá un río limpio de agua de vida, y donde el árbol de la vida estará para la sanidad de las naciones. (Véase Apocalipsis 21:21-22:5.)

Cristo, el centro

"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el calcañar" (Génesis 3:15). Estas palabras dirigidas a la serpiente, o sea a Satanás, hacen referencia a la simiente de la mujer. "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley" (Gálatas 4:4). La palabra "nacido" aquí es más correctamente traducida "hecho." Esta es la misma palabra que se usa en el capítulo anterior, versículo 13, donde dice, ". . . hecho por nosotros maldición." O como en Juan 1:14: "Y aquel Verbo fue hecho carne . . ." En este sentido elimina la participación humana. Cristo, la simiente de la mujer, es concebido por el Espíritu Santo y nacido de una virgen.

"Cristo le quitó al diablo su autoridad y ahora él es la suprema autoridad, el Señor de todos"

Asomos de la salvación

Cristo fue herido por la serpiente en el calcañar, es decir, no fue destruido y la herida no fue permanente. Le hirieron y le crucificaron, pero al tercer día resucitó y ahora vive para siempre a la diestra de Dios, Amén. Pero Cristo hirió a la serpiente en la cabeza. El uso de la palabra cabeza significa autoridad, por tanto Cristo le quitó al diablo su autoridad y ahora él es la suprema autoridad, el Señor de todos, ". . . *aquel que es la cabeza, esto es, Cristo*" (Efesios 4:15), y ". . . *Cristo es la cabeza de la iglesia* . . ." (Efesios 5:23).

Desde que Dios le habló a la serpiente hasta el cumplimiento de la profecía pasaron muchos siglos. En todo ese tiempo sus siervos y profetas contemplaban el futuro y an-

ticipaban ver su cumplimiento. Aún en los acontecimientos históricos vemos asomos de la salvación que se acerca.

1. *El arca de Noé*

Cuando Dios se propuso enviar un diluvio sobre toda la tierra, mandó a Noé que preparase un arca. Esta arca fue el único medio de salvación. "*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos* (Hechos 4:12).

2. *Isaac, el hijo obediente*

Isaac fue el hijo prometido, nacido como por milagro. En Génesis 22 se encuentra el relato de cuando Dios ordenó a Abraham que sacrificara a Isaac. Abraham obedeció a Dios, y, al momento de sacrificar a su hijo, un ángel de Jehová se lo impidió. En todo esto no hubo ni una señal de resistencia de parte de Isaac. Fue obediente hasta la muerte. El cargó la leña para el sacrificio, así como Cristo cargó su cruz. No se resistió cuando fue atado, sino que fue sumiso a la voluntad de su padre. Así Cristo "*angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca*" (Isaías 53:7).

Este acto apunta, por supuesto, hacia la crucifixión de Cristo muchos años después. Es sólo una pequeña señal e incompleta en el progreso de la revelación divina que se iba enfocando en Cristo. En ese mismo monte donde Abraham iba a sacrificar a su hijo, cuando Cristo expiró, el velo se rompió de arriba a abajo.

3. *José, siervo exaltado*

La historia de José es una de las más emocionantes de la Biblia. Se encuentra en Génesis capítulos 37 hasta el fin del libro, con la excepción del capítulo 38. Su vida es semejante a la de Cristo. Mucho de lo que se puede decir de José se puede también decir de Cristo. Fue amado por su padre; rechazado por sus hermanos; tentado mas sin pecado; humillado hasta lo sumo; exaltado hasta el lugar más alto posible; salvador de su pueblo. La vida de José fue una vida ejemplar en medio de contratiempos y rechazos. En verdad, manifestó el mismo espíritu de Cristo en toda su vida. Por ello es también una señal de Aquél

que habría de venir, y a sufrir y morir para ser el Salvador del mundo.

Estos personajes y eventos señalaban hacia Jesucristo, aunque en ese tiempo la gente no lo sabía. Aún los profetas que Dios utilizó para impartir estas profecías quisieron saber, pero no se les permitió. *"Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas . . ."* (I Pedro 1:10-12).

Todas las profecías referentes a Cristo en el Antiguo Testamento tienen como punto de partida la promesa de Dios en Génesis 3:15 concerniente a la simiente de la mujer.

Las profecías

Las profecías acerca de Cristo surgen lógicamente de la promesa de enviar un Salvador. Veamos algunas de ellas.

1. *Su descendencia.* Sería de la descendencia de Abraham por medio de Isaac. Génesis 22:18 apunta: *"En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz."* Y Romanos 9:7 señala que *"ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia."* Mientras que Gálatas 3:16 dice: *"Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo."* También sería de la tribu de Judá. Génesis 49:10 indica: *"No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos."* (Véase también Miqueas 5:2; Mateo 2:3-6, y Hebreos 7:14).

Además, vendría de la familia real de David. Así lo demuestra el Salmo 89:3-4: *"Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones."* Y Mateo 1:1: "Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham."

2. *Su nacimiento.* Nacería de una virgen (Isaías 7:13-14), en la ciudad de Belén (Miqueas 5:2; Mateo 2:1-11).
3. *Sus sufrimientos.* Jesús fue traicionado por un discípulo (Salmo 41:9); abandonado en la hora de peligro (Zacarías 13:7); herido e injuriado (Isaías 50:6); y crucificado (Salmo 22:16).
4. *Su resurrección.* El pasaje bíblico de Salmo 16:10 declara: "*Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.*" (Véase también Salmo 17:15 y Jonás 1:17.) Todas estas profecías y muchas más se cumplieron en Cristo.



José Matamoros / original de Jetses

Revelación divina

Las Escrituras que hemos visto fueron palabras de Dios dadas a sus siervos quienes las proclamaron y las escribieron. ¿Cómo podemos saber que las recibieron de Dios y que no fueron sus propias ideas? Hay varias indicaciones que nos pueden ayudar aquí. Por supuesto, creemos que la Biblia es la Palabra de Dios y que, por tanto, todo lo que dice es verdad. Pero éste no es un punto de partida adecuado. Tenemos que leerla y estudiarla, y, al hacerlo, nos daremos cuenta que es un libro verídico, distinto a otros. Y el Espíritu Santo nos confirmará que en realidad es la Palabra de Dios.

Lo que los hombres antiguos escribieron en las Escrituras fue por revelación de Dios. En el Pentateuco, por ejemplo, numerosas veces se encuentra la frase "Jehová habló a Moisés." El profeta Jeremías indica repetidas veces que "*vino a mí palabra de Jehová, diciendo . . .*" Otros escribieron de sueños y visiones y de otros medios por los cuales Dios les habló. No siempre entendieron el significado de las palabras porque muchas de ellas eran para el futuro; pero estuvieron convencidos de que Dios les había hablado.

Los conceptos morales que tenemos, entonces, no fueron desarrollados filosóficamento, sino que fueron dados por revelación. Los Diez Mandamientos, por ejemplo, según la Biblia, fueron dados por Dios directamente en tablas de piedra. No fueron desarrollados mientras progresaban los pueblos.

Este es un punto significativo por esta razón: Que si lo que se afirma ser Palabra de Dios vino, no de Dios, sino de hombre, entonces 1) no nos compromete y 2) no es de carácter absoluto, por tanto, puede ser desechado cuando haya más conocimiento.

Cuando el hombre fija su propia moralidad, desechando la de Dios, se destruye a sí mismo. Esto se ve en la historia bíblica. Cuando los judíos vivían de acuerdo con los mandamientos de Dios, tenían paz y prosperaban; pero cuando seguían sus propios caminos, tenían confusión y caos.

Revelaciones universales

La Biblia es la revelación de Dios al hombre. Pero no todo sér humano tiene acceso a ella. A tales, como a todos, Dios tiene dos formas de revelarse. Primero, Dios se

revela en la naturaleza. Esto se afirma en Romanos 1:19-21: *"Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa."* También Salmo 19:1 apunta: *"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos."*

La segunda forma en que Dios se revela es por medio de la conciencia. Romanos 2:14-15 afirma: *"Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos."*

El razonamiento y el conocimiento de Dios

¿Es posible que uno llegue al conocimiento de Dios por puro razonamiento? Los filósofos lograron grandes percepciones con sus poderes lógicos, pero cuando entraron en el área de lo divino, sólo pudieron especular. No tenían un punto de partida que abriera la puerta de lo natural a lo espiritual. Por lo tanto, no pudieron llegar a una seguridad fija. La mente humana es capaz de grandes razonamientos, pero es falible por causa de la caída. Pablo exhorta: "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo" (Colosenses 2:8). También dice que "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (I Corintios 2:14).

Nuestro concepto de Dios debe tener como base la revelación bíblica. Ningún concepto humano puede mejorar o añadir a lo que la Biblia enseña en cuanto al carácter y la voluntad de Dios. Los conceptos humanos de Dios tienden a desvalorarlo. Pablo dice que los que conocieron a Dios por revelación y la rechazaron *"cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles . . . cambiaron la verdad de Dios por la mentira . . ."* Por tan-

to, "Dios los entregó a una mente reprobada"; y después indica todas las prácticas pecaminosas que vienen de ese estado (Romanos 1:23-32).

Dios cumple lo que promete

Las profecías fueron también promesas. Muchas han sido cumplidas y otras están cerca de cumplirse. La Palabra de Dios es firme y Dios cumple lo que promete. El Apóstol Pedro afirma que: "*Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones*" "*porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados por el Espíritu Santo*" (II Pedro 1:19, 21). Las promesas de Dios concernientes a su provisión para la salvación de la humanidad se cumplen en Cristo. Tenemos la seguridad de que "*de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna*" (Juan 3:16). Y que "*al que a mí viene no le echo fuera*" (Juan 6:37b). Su palabra nos asegura que el precio de nuestra redención ha sido pagado y que todo aquel que crea y se entregue a él, será salvo.

Para la reflexión

1. **Si Ud. ha tenido alguna revelación de Dios, nárrela a la clase.**
2. **¿Cómo podemos saber si una revelación es de Dios o no?**
3. **¿Cómo afectan los conceptos privados acerca de Dios la conducta de la persona?**

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

3. Promesa y Cumplimiento — Opresión y Libertad

(Segunda Sesión)

Autor: Samuel Hernańdez
Campo bíblico: Exodo 1-14
Texto bíblico: Génesis 15:12-16

12 Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abraham, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.
13 Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.
14 Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.
15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.
16 Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

Objetivos de la lección

1. **Demostrar que Dios ejerce control sobre las naciones.**
2. **Entender que Dios usa medios difíciles de comprender para cumplir su promesa.**
3. **Ver que la actitud fatalista está basada en un concepto equivocado del carácter de Dios.**

Foco de la lección

Dios hizo un pacto con Abraham de que multiplicaría su simiente y que sería bendición a todas las naciones. Este pacto fue incondicional; fue algo que Dios se propuso hacer. A lo largo de la historia, la vida del pueblo de Israel demuestra las obras de Dios en el cumplimiento de su pacto. A Abraham le fueron revelados ciertos acontecimientos futuros, pero no todos. Hablaremos aquí sobre las razones por las cuales Dios obró así con Israel y también sobre la actitud que llamamos fatalismo.

Desarrollo de la lección: Introducción

A la edad de cien años y a los veinticinco de recibir el llamado para ir a Canaán, Abraham tuvo un hijo, a quien llamó Isaac. Dios se lo había prometido y, por tanto, era hijo de una promesa.

Al salir Abraham de su tierra, Dios le había prometido descendencia, pero esta promesa duró muchos años en cumplirse. Entre tanto, la fe de Abraham fue probada. Sin embargo, "*creyó a Jehová y le fue contado por justicia*" (Génesis 15:6). El Nuevo Testamento se refiere a Abraham como el padre de todos los que son de la fe. "*Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham*" (Gálatas 3:7).

Los obstáculos para el cumplimiento de esta promesa eran muchos. El principal de todos era las edades avanzadas de Abraham y Sara. Esta ya había pasado la edad en la que podría concebir y dar a luz. Pero los obstáculos eran naturales. Dios había dado su promesa y la cumpliría a pesar de cualquier impedimento.

Para Abraham esto no fue problema; simplemente creyó en Dios. Pero Sara dudó y por eso cedió a su sierva para que procreara con su esposo. Además, cuando oyó las palabras de Dios a Abraham que dentro de un año ella tendría un hijo se rio (Génesis 18).

La prueba de la fe

Este episodio nos enseñá que la fe es de tal naturaleza que necesita ser probada. Tienen que presentarse obstáculos y dificultades, y, a veces, una larga espera. La fe se enfoca hacia el futuro, a un cumplimiento seguro porque Dios ha hablado. El Apóstol Pedro dice que somos "*guardados por el poder de Dios mediante la fe . . .*" y que pruebas y dificultades vendrán "*para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en*

alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (I Pedro 1:5, 7).

Estas palabras del Apóstol Pedro son de especial exhortación para los que sufren por causa de persecuciones o situaciones contrarias. Cuando todo parece empeorar, y no hay esperanza de que las cosas mejoren, la Palabra de Dios nos asegura que "... *aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas"* que *"el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca, y establezca"* (I Pedro 1:6 y 5:10). Esto nos indica que llega el momento en el sufrimiento cuando ya no se requieren nuestros recursos sino que él, Jesucristo mismo, nos perfecciona, nos afirma, nos fortalece y nos establece. Como a Esteban cuando se enfrentó al concilio: *"Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel"* (Hechos 6:15). La presencia de Dios estuvo no sólo a su lado sino que le inundó; el Apóstol Pedro dice que en tal caso "... *sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros"* (I Pedro 4:14a).

La esclavitud en Egipto predicha.

Cuando Abraham le preguntó a Dios sobre el futuro de su descendencia, éste le contestó en revelación diciendo: *"Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza ... Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí"* (Génesis 15:13-14, 16).

Así aconteció como Dios lo reveló a Abraham. La familia de Jacob, como unas setenta personas, fueron a vivir a Egipto por invitación de José. Y cuando se instaló otro rey en Egipto que no conocía a José, empezó a oprimir al pueblo de Israel, situación que duró como cuatrocientos años.

La estadía de Israel en Egipto fue parte de un plan maestro de Dios. Para la época de dichos acontecimientos, los participantes no sabían del plan, pero si hubiesen

confiado en que Dios tenía un propósito en todo esto, posiblemente su actitud hubiese sido distinta. José nos sirve de ejemplo. Aunque no comprendió al momento por qué fue vendido por sus hermanos, y por qué le acontecieron todas las cosas negativas, confió en Dios y después comprendió. Al revelarse a sus hermanos les dijo: *"Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros"* (Génesis 45:5). Todo lo que le había acontecido había sido ordenado por Dios con un fin muy importante.

La esclavitud de cuatrocientos años, aunque pesada, hizo que Israel fuera forjado en un pueblo, en una familia. Durante todo ese tiempo la situación fue tal que permanecieron en un lugar del país donde fueron, por necesidad, obligados a fortalecer su identidad como pueblo. No se mezclaron con los egipcios. Desde ese entonces, el pueblo de Israel se ha mantenido único entre las naciones del mundo. Esto fue necesario en el plan de Dios, por cuanto el Redentor tenía que ser simiente de Abraham.

Otro aspecto de la revelación a Abraham fue que Dios tenía en mente juzgar o castigar a los amorreos que moraban en Canaán en el tiempo de Abraham. El "colmo de la maldad" de los amorreos no llegaría hasta el fin de esos cuatrocientos años. Esto nos indica algo de la paciencia de Dios, quien reveló su carácter a Moisés en la nube diciendo: *"¡Jehová ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación"* (Exodo 36:6-7).

Por tanto, la liberación del pueblo de Dios sería coincidente con el juicio de los amorreos. Y el instrumento de juicio sería el mismo pueblo de Israel (Exodo 34:11; Números 21:21-30).

No solamente tenía Dios en mente juzgar al amorreo sino a todas las naciones que habitaban en Canaán. Cuando Israel peleó y venció a todos estos pueblos, no fue a base de un imperialismo desvergonzado, sino por

El carácter de la liberación

orden especial y directa de Dios. Israel se convirtió en un instrumento de juicio en las manos de Dios para cumplir su plan con las naciones.

Israel fue librado de Egipto con grandes prodigios de parte de Dios. *"He oído su clamor,"* había dicho Dios, *"y he descendido para librarlos"* (Exodo 3:7-8). En esta liberación no hubo violencia de parte del oprimido, sólo clamor a Dios. Moisés no fue al pueblo a organizar una revolución, sino que fue directamente a Faraón, en el nombre de Dios, y le mandó que dejara ir al pueblo. Y a su tiempo y manera, Dios llevó a cabo dicha liberación.

Dios obra en distintas maneras de lo que el sér humano piensa. Cuando Roma estaba en su apogeo, el pueblo de Israel estaba bajo su yugo. Fue entonces cuando vino Jesucristo, de quien el ángel dijo a José, "Y llamarás su nombre Jesús (Salvador), porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21b). La liberación que el pueblo esperaba era distinta a la que Dios les estaba ofreciendo. El opresor sería juzgado después, porque Dios siempre lo juzga, pero no por medio de su pueblo. *"Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca, y en medio de muchos le alabaré. Porque él se pondrá a la diestra del pobre, para librar su alma de los que le juzgan"* (Salmo 109:30-31).

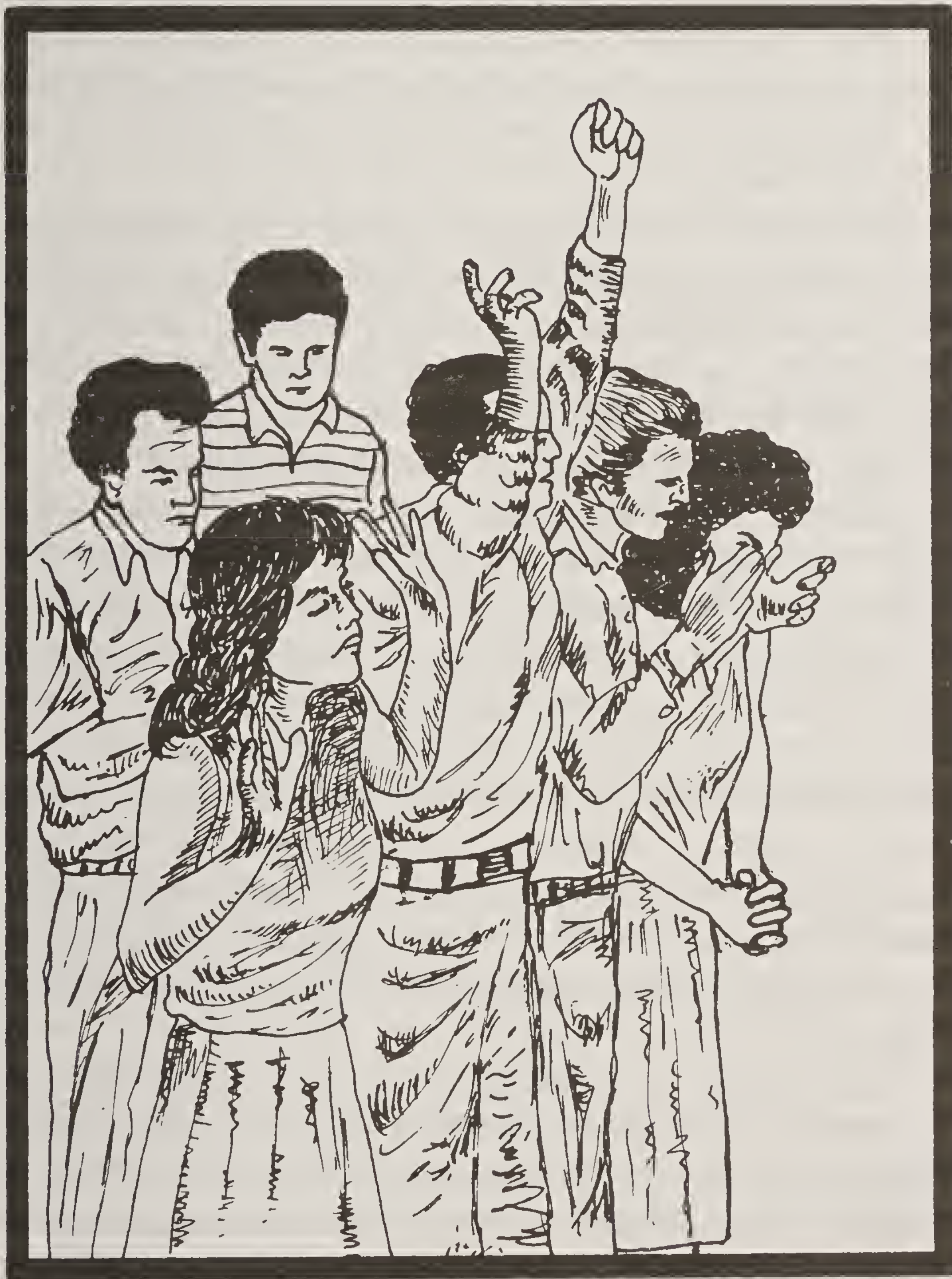
"Para la persona que se encuentra sin propósito en la vida, o que se ve dominada por poderes que le hunden, Dios está interesado en librarle"

Liberación personal

Los tratos de Dios con Abraham se enfocan a la formación del carácter de este último. En otras palabras, las situaciones en las cuales Abraham se encontraba fueron usadas por Dios para probar su fe y fortalecerla. Por ejemplo, Abraham bajó a Egipto dos veces porque había hambre en la tierra. Dios le había mandado permanecer en Canaán. Este mandato probó su fe. Cuando Dios le mandó que le ofreciera a Isaac como sacrificio, fue para probar su obediencia. Dios no procuraba librarlo de las cir-

cunstancias, sino forjar su carácter para que venciera por la fe.

Para la persona que se encuentra sin propósito en la vida, o que se ve dominado por poderes que le hunden, Dios está interesado en librarle. Cuando uno rinde su vida a Jesucristo, viene la dinámica del Espíritu Santo para romper las cadenas que le atan y para darle liberación completa. Esto es primordial en el plan de Dios, porque aunque Este controla el destino del mundo y de las naciones, es un Dios personal que se interesa por el individuo.



En cuantro al que ya es creyente y ha experimentado el poder liberador del Espíritu Santo, Dios se interesa en formar su carácter a la imagen de Cristo (Romanos 8:29). Las pruebas en la vida cristiana producen en nosotros un carácter refinado que agrada a Dios. Por eso dice la Escritura: *"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas"* (Santiago 1:2). Nuestra actitud hacia tales circunstancias deben tener en cuenta esta verdad.

Una de las fallas más grandes de Israel cuando fue liberado de Egipto fue ésta: Conocieron las obras de Dios, pero no sus caminos (Salmo 95:9-10), como lo demostró su comportamiento en el desierto. Siempre murmuraban y deseaban cambiar sus circunstancias, hasta que Dios determinó castigarlos por cuarenta años, negándoles la entrada a su reposo. Pero, sí hay un reposo para el pueblo de Dios cuando se conocen sus caminos y se vive de acuerdo con ellos.

La voluntad de Dios

Volvamos a la profecía que Dios le dio a Abraham sobre el futuro de Israel. La pregunta que surge tiene que ver con la voluntad de Dios. ¿Fue la voluntad de Dios que Israel estuviera en Egipto por cuatrocientos años? ¿Fue la voluntad de Dios castigar a los amorreos al final de ese período, sin tener en cunta lo que ellos hicieran?

Muchas personas piensan que todo lo que pasa en el presente y el futuro es ordenado por Dios, y nada de lo que hagamos podrá cambiarlo. Otra forma de expresar lo mismo, sería decir que todo lo que pasa es la voluntad de Dios, o cuando acontece algo decir que así lo quiso Dios. Por un lado, esto suena bien porque reconoce la soberanía de Dios. Pero, por otro lado, esta manera de pensar produce efectos negativos en la vida personal. Porque si todo ya está ordenado por Dios, ¿para qué tratar de cambiar nuestra situación? ¿Para qué utilizar nuestros esfuerzos al máximo, si las cosas no serán afectadas en manera alguna?

Hay ejemplos en la Biblia en que la voluntad de Dios se expresa en forma irreversible. Dios hizo promesas a Abraham y a David con juramento (Génesis 22:16; Salmo 132:11). También Dios ha hecho juramento que a El *"se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua"* (Isaías 45:23b).

Cuando se airó con el pueblo de Israel en el desierto dijo: *"Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo"* (Salmo 95:11).

Otros ejemplos muestran que la voluntad de Dios era condicionada a la reacción de los recipientes. Cuando Saúl desobedeció a Dios la primera vez, Samuel le dijo: *"Pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre"* (I Samuel 13:13). Más tarde Dios le dice a Samuel: *"Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras"* (I Samuel 15:11a). Cuando el sacerdote Elí no actuó para corregir a sus hijos, Dios le habló por medio de uno de sus siervos diciéndole: *"Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran y los que me desprecian serán tenidos en poco"* (I Samuel 2:30). Después Dios le habló de nuevo por medio de Samuel. Esta vez Elí demostró su actitud fatalista cuando respondió: *"Jehová es: haga lo que bien le pareciere"* (I Samuel 3:18b). Su fatalismo le impidió sentir remordimiento o rogarle a Dios que le perdonara.

Se podrían mencionar otros ejemplos, tales como el de la ciudad de Nínive. Dios se había propuesto destruirla por su gran iniquidad. El mensaje de Jonás declaraba incondicionalmente: *"De aquí a cuarenta días Nínive será destruida"* (Jonás 3:4). Pero al arrepentirse la ciudad, Dios detuvo su juicio. También tenemos una declaración de la voluntad de Dios en cuanto a la salvación de los seres humanos que dice: *". . . No queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (II Pedro 3:9).

Mediante los ejemplos anteriores podemos palpar varias verdades. Primero, que lo que Dios ha jurado es irreversible; nada ni nadie impedirá el cumplimiento de esos juramentos. Segundo, que mucho de lo que Dios dice en sus relaciones con los seres humanos depende de la obediencia de ellos. Tercero, que Dios está dispuesto a escuchar las reacciones de las personas en cuanto a lo que El ha expresado. Se ha dicho que la oración mueve el brazo de Dios, y esto lo vemos demostrado en la Escritura.

Cuarto, que porque algo sea la voluntad de Dios, esto no quiere decir que se cumplirá. Es la voluntad de Dios que todos vengan al arrepentimiento, pero no todos se arrepienten. Es la voluntad de Dios que todos le alaben y le sirvan, pero éste no es el caso. Es la voluntad de Dios que todos tengamos vida en abundancia, salud, alimento para nuestros cuerpos; pero esta situación no existe en todos los lugares. En breve, hay muchas cosas que son la voluntad de Dios, pero no suceden. Y nos preguntamos entonces, ¿Por qué no? ¿Por qué Dios, teniendo tanto poder, no hace su voluntad perfecta?

Dios pudiera detener las guerras, eliminar la pobreza y quitar el sufrimiento. Seguramente El no quiere ninguno de estos males. ¿Cómo podemos explicar el que no lo haga? No hay soluciones fáciles, pero hay varios factores que nos ayudan a comprender parcialmente.

Factores que afectan la voluntad de Dios

El primer factor es *el libre albedrío*. Sin este aspecto Dios pudiera hacer toda su voluntad perfecta. Pero El nos creó como seres libres, con libertad de escoger. Esta libertad trae sus riesgos, y muchos de los problemas del mundo existen precisamente porque el hombre ha escogido no seguir los caminos de Dios.

El segundo factor es *la existencia del diablo*, el enemigo de la humanidad que ha venido como ladrón para hurtar, matar y destruir. Pero decimos, ¿Por qué Dios no destruye al diablo? Dios tiene poder para hacerlo, pero también podríamos preguntar, ¿Por qué Dios no nos destruye a nosotros cuando le ofendemos?

La oración y la voluntad de Dios

Sin embargo, Dios hace muchas cosas por medio de las oraciones de los cristianos. En una manera inexplicable, Dios obra lo que ya es su voluntad al oír el clamor de sus santos. Hay numerosos ejemplos en la Biblia de cómo algunas personas clamaron a Dios y El les contestó. También hay muchas promesas urgiéndonos a pedirle lo que ya es su voluntad.

Dios prometió enviar al Espíritu Santo, pero los discípulos en el Aposento Alto tuvieron que orar que lo hiciera. Dios quiso sanar a muchos, pero sus siervos tuvieron que orar por ellos e imponerles las manos. Dios quiso derramar el Espíritu Santo sobre la casa de Cornelio, pero Pedro tuvo que ir a predicarles. En otras palabras, Dios

nos da parte a nosotros, por medio de la oración y de nuestra obediencia, para que seamos instrumentos en el cumplimiento de su voluntad.

Al ver esto claramente, abandonaremos el sentir del fatalismo que nos hace creer que todo está predeterminado y que nuestras acciones no cambiarán nada. Nos veremos como partícipes en la obra de Dios en cuanto al cumplimiento de su voluntad en este mundo. Comprenderemos que Dios nos puede usar para cumplir sus propósitos.

Para la reflexión

1. **¿Cuáles promesas de Dios se han cumplido en su vida?**
2. **Comparta con la clase un ejemplo de cuándo Dios le contestó una oración.**
3. **¿Cree Ud. que el fatalismo predomina entre el pueblo latinoamericano? ¿Por qué sí o por qué no?**
4. **¿Cómo podemos deshacernos de una actitud fatalista?**
5. **¿Cómo se puede aconsejar bíblicamente a una persona cuyo familiar ha muerto recientemente?**

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

4. Salvación como Liberación del Cautiverio

(Primera sesión)

Autor: Raúl Tadeo
Campo bíblico: Libro del Exodo
Texto bíblico: Exodo 6:5-8

5 *Así mismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.*
6 *Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;*
7 *y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy JEHOVÁ vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.*
8 *Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. YO JEHOVÁ.*

Objetivos de la lección

1. **Entender cómo llegamos a la esclavitud y cuáles son los resultados de ésta.**
2. **Entender que la salvación viene gratuitamente de Dios.**
3. **Entender que nosotros no nos podemos liberar a nosotros mismos.**
4. **Entender que Dios nos saca de la esclavitud del pecado para que le sirvamos.**

Desarrollo de la lección: Introducción

La historia de la esclavitud y liberación de Israel contiene enseñanzas para el hombre de hoy. Podemos establecer bastantes comparaciones entre la esclavitud y liberación de Israel, y la esclavitud y liberación, hablando espiritualmente, de todo sér humano. El mensaje, "Deja ir a mi pueblo para que me sirva," es el plan de Dios para nosotros también, aunque fuera dirigido a Israel.

La humanidad esclava del pecado

La rebelión y el pecado de Adán provocó desorden para toda su descendencia. Esta transgresión en el huerto de Edén destruyó el orden de lo planeado por Dios. Ahora en lugar de ver la imagen de Dios en los hombres, vemos más bien la imagen del diablo, a menos que Dios les haya transformado con la presencia de su Espíritu Santo. Todos nosotros hemos heredado esa misma inclinación hacia el pecado. Por esta razón Pablo dice: "*Como está escrito: no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios*" (Romanos 3:10-11). Por causa de esta herencia pecaminosa hemos llegado a ser esclavos del pecado, tanto como los Israelitas lo fueron en Egipto.

La opresión de Israel

Los celosos gobernantes de Egipto vieron que la nación de Israel prosperaba y crecía, y decidieron hacerle la vida pesada. Dice la Biblia: "*Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas. Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel* (Exodo 1:11-12).

La opresión que Israel confrontó nunca ha terminado. Multitudes deben sus vidas miserables a la opresión que ha resultado en el descuido del prójimo. El diablo nos hace ciegos a las necesidades del prójimo. El mueve a ricos contra pobres, poderosos contra débiles, sabios contra ignorantes, blancos contra negros, un nivel de la sociedad contra otro. Los hombres se alejan los unos de los otros cuando ponen énfasis en las diferencias que existen entre los seres humanos. Así muere la compasión, muere el afecto, muere el amor y muere la paciencia. La opresión en la cual se encontraba Israel es la misma en que se encuentran tantas naciones de hoy porque han permitido que el diablo reine en sus vidas. Pero las guerras no van a librar a los hombres o a las naciones de la opresión, sino





J. MATAMOROS

el amor de Cristo reinando en cada corazón. Cuando el mundo llegue a conocer al Dios de amor habrá esperanza de que los oprimidos puedan salir de su cautiverio.[1]

Aflicción y liberación

En el cautiverio, Israel vivía en completa dependencia de Egipto aún para sus más simples necesidades. Cuando llegaron a tal punto clamaron a Dios. Estaba claro que si iban a encontrar liberación ésta tendría que venir de Dios, pues ellos nada podrían hacer para librarse. La liberación del hombre de cualquier cautiverio no pertenence a él, sino a un poder fuera de él. La liberación de Israel nos habla de la gracia de Dios. Sólo cuando el hombre llega al final de sus propios esfuerzos y lo reconoce, y clama al Todopoderoso, podrá ver actuando la poderosa mano de Dios. Es la intervención de Dios la que finalmente libra a su gente.

"Las guerras no van a librar a los hombres o a las naciones de la opresión, sino el amor de Cristo reinando en cada corazón"

Dios ha llegado a la vida de millones de personas a través de los medios más extraordinarios, para levantarlos de las tinieblas de la esclavitud. Cuántas veces no ha sido la cárcel el campo de prueba de hombres y mujeres. Así fue para José, para el profeta Jeremías y para los apóstoles Pedro y Pablo. No hace mucho Alexander Solzhenitsyn bendecía la prisión por haber llegado a su vida. Fue allí, tirado, abandonado y prisionero, donde aprendió serias lecciones sobre Dios. Charles Colson, compañero del Presidente Nixon de los Estados Unidos, quien cayó en desgracia, también dice que Dios usó la prisión para cambiar el curso de su vida.

El pueblo clamó y Dios escuchó

"*Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores . . . y he descendido para librarlos . . . y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel . . .* " (Exodo 3:7-8). ¿Vio Dios la aflicción de su pueblo antes que clamase a El? ¿Siempre espera Dios el cla-

mor de un sér para librarlo? Si la compasión de Dios no alcanzara a muchos hasta que ellos clamaran a El, ¿qué sería de ellos?

Y cuando salieron de Egipto fueron a una tierra que fluye leche y miel. Así es como el plan de Dios sobrepasó los deseos de Israel. El nuevo hogar sería diferente del que conocían en Egipto. En la nueva tierra habría una variedad de climas, habría tierra que fluye leche y miel, y la recompensa de sus labores sería abundante. Estarían separados y protegidos del enemigo por un desierto por el sur y por el este; habría una vasta extensión de montañas al norte y el mar al oeste. Sería un territorio donde el pueblo fiel a Dios podría vivir solo sin ser molestado por otras naciones.

Liberación gratuita y poderosa

En Exodo 15 encontramos una poesía que habla de la liberación del cautiverio de Israel. Su mensaje es de gratitud. Habla de una gran liberación en la cual el hombre no tiene nada que ver. Es Jehová el que ha triunfado. Es Jehová el que ha ganado la victoria sobre el Faraón y su ejército. No se menciona al hombre como instrumento de la liberación. ¿Será que Israel podrá entender ahora, por primera vez, lo que significa "liberación" o "salvación" por la mano de Dios? Sólo Dios pudo librar a Israel y proveerle en forma sobrenatural comida y agua durante su peregrinaje por el desierto hasta llegar a la tierra prometida. Dios le pudo guiar con nubes de día y fuego de noche. Su Dios era real, activo y potente. Israel, como nosotros, pudo confiar en El para que lo librara y sostuviera.

El precio de la liberación

El ofrecimiento de la liberación nos conmueve. ¡Qué hermoso es ver la liberación de una nación, de un pueblo, de un grupo, de una persona! Pero el costo es algo que tenemos que entender, aunque sea poco a poco. Lo viejo pasa y en su lugar se tiene que poner algo nuevo. Después de un tiempo breve Israel clamó por regresar a Egipto, porque empezó a extrañar algo de su pasada vida en Egipto. Extrañaba la comida, la tierra, las costumbres y otras cosas que apreciaba. Su cuerpo caminaba hacia la tierra prometida; había partido del país opresor, pero su corazón todavía ansiaba la vida de Egipto.

Para el nuevo cristiano el Evangelio trae gozo cuando se entrega a Cristo. Este alaba a Dios por su liberación del

pecado, de los vicios. Al principio piensa poco en la disciplina que le espera. Le pasa como al pueblo de Israel en el desierto: se desanima y quiere volver atrás al sufrir las penalidades de su peregrinaje. Pero sólo con la ayuda de Aquel que lo sacó de la esclavitud podrá seguir adelante. Tiene que quitar la vista del pasado, del pecado, y ponerla en el que "pelea por nosotros." Moisés les decía a los israelitas: "Mirad y ved que El pelea por nosotros."

Para la reflexión

Situación 1

Alguien dice: "Mis dos hijos son muy diferentes el uno del otro. Uno es un diablo y el otro es un santo. Aquél necesita la ayuda de Dios pero éste no. Al bueno le nace de corazón ser bueno. Si nunca se bautiza en nuestra iglesia, creo que Dios, de todos modos, se lo llevaría al cielo. No es cristiano bautizado, pero vive mucho mejor que muchos hermanos de nuestra iglesia. El sí que ha nacido con un corazón puro. Nunca lo he visto pecar, ni de niño ni de grande."

¿Qué piensa Ud. de lo que dice esta hermana? ¿Es posible que exista tal persona?

Situación 2

Hablando de la discriminación y la opresión que existen en nuestra comunidad, un hermano se pone de pie durante una discusión en la iglesia y dice: "Hay ciertas cosas que tenemos que aceptar y aguantar. Una de ellas es la división entre pobres y ricos. El plan de Dios es que algunos sean pobres y otros ricos en el mundo y en la iglesia. En Juan 12:8, Cristo mismo dice, 'Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros.' ¿Por qué nos acusan a los que tenemos bastante dinero de oprimir a los que tienen menos, si Cristo dice que así va a ser; y, por tanto, debemos aceptar esta situación? ¡No nos fuercen a cambiar la realidad!"

¿Tendrá razón este hermano? ¿Debemos

aceptar las diferencias entre pobres y ricos, blancos y negros, sabios e ignorantes, etc., como algo que siempre será parte de nuestro mundo, y quedarnos en paz? Explíque.

Situación 3

Un hermano se pone de pie en un culto y testifica: "Yo era un hombre de muchos vicios. Dios me dio el don de hacer dinero fácilmente, pero mi familia tuvo poco porque todo lo que ganaba lo gastaba en los vicios. Así que hemos vivido como pobres. Ahora, ya liberado de los vicios, quiero dedicarme a ganar bastante dinero para tener una buena casa y muchos bienes que, como hombre sabio, merezco. Creo que hay hombres que han nacido para ser ricos, y yo soy uno de ellos. Yo ahora soy hijo de un Rey. No hay razón para que los hijos de un Rey sean pobres. Creo que todos los cristianos deben ser gente rica. Si no son ricos debe haber algo que les falta en la vida cristiana."

¿Qué piensa Ud. de la idea que expresa este hermano? ¿Qué meta tiene él para su vida cristiana? ¿Es esto bueno o malo? ¿Es verdadero o falso? ¿Necesita el hermano ayuda espiritual o no? Explíque sus respuestas.

---

[1]La Teología de la Liberación, tan estudiada y discutida en los círculos eclesiásticos latinoamericanos, ofrece una explicación del cautiverio y éxodo del pueblo israelita, desde el punto de vista de los oprimidos. Véase el excelente módulo sobre este tema escrito por el profesor

Rutschman, LaVerne, *Anabautismo Radical y Teología de la Liberación*, San José, Costa Rica, Seminario Bíblico Latinoamericano, 1982.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

4. Salvación como Liberación del Cautiverio

(Segunda sesión)

Autor: Raúl Tadeo
Campo bíblico: Epístola a los Romanos
Texto bíblico: Romanos 6:1-4

1 *¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?*
2 *En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*
3 *¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*
4 *Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*

Objetivos de la lección

1. **Entender que todos somos esclavos del pecado y estamos bajo la ira de Dios.**
2. **Entender que Dios es el único que puede librar al sér humano del pecado y sus consecuencias.**
3. **Entender que antes servíamos al pecado y ahora debemos servir a Dios con la misma energía.**

Desarrollo de la lección: Introducción

Todo lo que nosotros llamamos vida, todo lo que compone la vida del hombre en nuestro mundo, realmente está bajo el dominio de la muerte. Esto es el resultado del pecado de Adán. Toda la humanidad, desde Adán hasta nuestros días, vive bajo el mando y la condición del pecado. Por el pecado la muerte reina suprema en el mundo. A un mundo que se encuentra cautivo del pecado y la muerte llegó el Evangelio con su mensaje de esperanza. Dios ofrece una vida nueva por medio de su Hijo Jesucristo. Así como la muerte vino por un hombre y se hizo parte de todo hombre, así Dios da vida a todo sér humano por medio de un hombre, Cristo.

Libres de la ira de Dios

"Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres . . ." (Romanos 1:18). La ira de Dios incluye su desagrado con el pecado. ¿Cómo se muestra la ira de Dios? La Biblia dice que *"Dios los entregó a la inmundicia"* (1:24). El hombre le ha dado la espalda a Dios, no lo busca. Y Pablo escribe del castigo de Dios, expresando que Este no quita sus bendiciones de los hombres para mandarles desgracia por su pecado, sino que Dios les deja sentir sus consecuencias. Es el pecado del hombre lo que trae desgracia y sufrimientos y lo que perturba la sociedad humana.

Cuando el hombre decide seguir su propio camino de pecado está siguiendo el camino de la ira, el camino que Dios le permite caminar, y recibe el castigo que merece. La Biblia nos dice claramente: "*. . . Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna*" (Gálatas 6:7-8). El hombre natural se cree libre; jamás lo convencerán que es un esclavo. Pero la realidad es que camina bajo una fuerza de corrupción. Cuando algunos hombres se dan cuenta que están en el camino del pecado y reconocen que este sendero los lleva a la destrucción, a la desgracia, al sufrimiento, llegan a la conclusión que deben cambiar el destino de sus vidas. Ellos se convencen que ya libres deben buscar un camino mejor. Pero la Biblia nos dice, y la experiencia lo confirma, que el hombre no es libre para escoger el camino bueno. Como dice la Escritura, "*. . . Todo aquel que hace pecado, es-*

clavo es del pecado" (Juan 8:34).

El pecado es algo que controla al hombre de modo que no pueda escoger ir contra él. Todo lo que el hombre hace y desea está bajo el control del pecado y, por consecuencia, está bajo la ira de Dios y la condenación de la muerte. Una nueva vida es la única esperanza para el hombre, y esa nueva vida es posible sólo bajo el poder de Dios, al recibir su Espíritu en nuestra vidas.

"Antes de que Cristo llegara a nuestra vida sólo había separación y enemistad entre Dios y nosotros y entre nosotros y el prójimo"

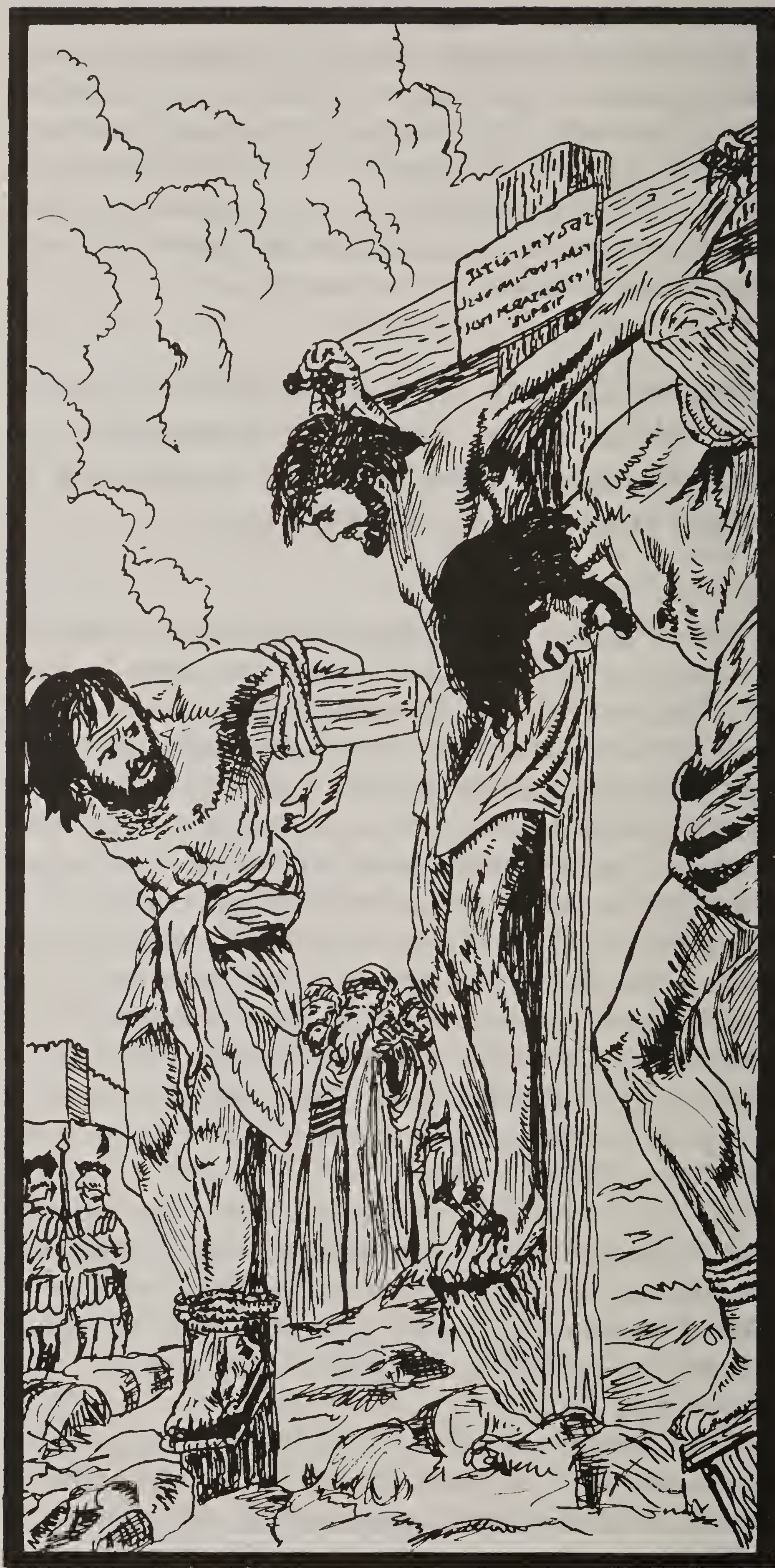
Justificados por fe tenemos paz y amor

Dice la Biblia: *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"* (Romanos 5:1). Sin Cristo estaríamos siempre en esclavitud y en el poder del mundo del pecado. Pero cuando Cristo llega a ser nuestro Señor, él trae fin a la vida de ira, trae fin al dominio de los poderes de destrucción. Cuando la ira de Dios es removida de nuestra vida, su paz puede reinar. Ahora la "paz de Dios" es la marca de la nueva vida en Cristo. Antes de que Cristo llegara a nuestra vida sólo había separación y enemistad entre Dios y nosotros y entre nosotros y el prójimo. Esta relación de enemistad y separación nos perturbaba por todos lados. Pero cuando Cristo llega a ser nuestro Señor, el pecado y la muerte son arrojados de la vida y llegamos a ser parte de su reino de paz.

¿Cómo puede Dios recibirnos y darnos paz cuando siempre hemos sido sus enemigos rebeldes y hemos estado bajo su ira? Es por su amor. La Biblia nos enseña: *"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Romanos 5:8).

Libres de la ley

Pablo escribe: *"Ya que por las obras de la ley ningún sér humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado"* (Romanos 3:20). Vemos que en el principio la caída de un hombre,



J. Matamoros/original
de Jerses

Adán, hizo pecadores a los hombres y esto resultó en la muerte de todos. En esta situación intervino la ley, los Diez Mandamientos. Pero la ley no pudo terminar con el pecado. Al contrario, la ley llevó el pecado a su nivel más alto. Al ver la ley, el hombre palpó claramente su situación de pecador. Comprendió que era pecador y que, a pesar del esfuerzo que hacía por obedecer la ley, no podía cumplir con ella.

La ley lleva al hombre a un esfuerzo inútil. El esfuerzo por salvarse obedeciendo la ley sólo lo llevará a amar la vida vieja y no le permite aceptar la salvación gratuita que Dios le ofrece por medio de Jesucristo. Sólo cuando lo aceptamos a él por fe podemos ser justificados por ésta y no por las obras de la ley.

Libres del pecado

La Biblia apunta: *"Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte"* (Romanos 6:3). Todos somos herederos del pecado de Adán. Pertenecemos al mismo organismo y, como él, estamos bajo el reino de pecado y muerte. Pero con la muerte de Cristo el poder del pecado fue roto en nuestras vidas. Todos los dominios y los poderes de la vieja vida pecadora fueron derribados. La Biblia enseña: *"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva"* (Romanos 6:4).

La Biblia no nos da la idea de que nosotros, por nuestro propio poder, dominamos el pecado y que poco a poco acabamos con él; sino que la liberación del pecado llega como resultado de la obra de Cristo. Sólo por medio de la muerte y resurrección de Cristo hay victoria sobre el pecado. El que por fe se entrega a él y recibe su Espíritu ya no vive bajo el dominio del pecado, pues ha encontrado un nuevo Señor a quien le rinde toda obediencia. Cristo, el Todopoderoso, ha conquistado el fuerte poder satánico. El poder satánico pierde su fuerza y autoridad sobre aquellos que han muerto con Cristo y resucitado con él otra vez.

Liberación del pecado para servir

La Biblia no habla de la liberación del pecado como algo parecido al libertinaje. Somos hechos libres para servir a nuestro nuevo Señor. La idea de que el hombre es he-

cho libre para ser señor de su propia vida, no se encuentra en la Biblia. El vivir en servidumbre a un poder u otro es una posición de la cual nadie puede escapar. La liberación de un poder debe significar servidumbre a otro.

"No hay razón por la cual el cristiano deba ser indiferente en el servicio a Dios, algo que verdaderamente puede hacer con libertad genuina"

La Escritura nos amonesta: "*Así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia*" (Romanos 6:19). Podemos entender mejor lo que significa "servir a la justica" cuando el concepto se compara con el servicio que se le rendía antes al pecado. ¡Con cuánto ánimo, gozo y energía hemos servido al pecado, aunque lo hacíamos en esclavitud! No hay razón por la cual el cristiano deba ser indiferente en el servicio a Dios, algo que verdaderamente puede hacer con libertad genuina. Las palabras de Cristo se pueden aplicar aquí: "*Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz*" (Lucas 16:8). Los hijos de Dios, en cuanto a energía y servicio, tienen mucho que aprender de los siervos del pecado.

Es importante recordar la admonición de Jesús sobre el reemplazo del pecado: "*Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero*" (Mateo 12:43-45). La liberación que deja al hombre como su propio señor le ofrece al pecado la oportunidad de regresar y esclavizar nuevamente. Para el cristiano, el

trono de donde se quita el pecado nunca debe quedar desocupado. En ese lugar tiene que reinar Cristo Jesús.

Libres de la muerte

El contraste entre "la carne" y "el espíritu" es al mismo tiempo el contraste entre la muerte y la vida. Muerte significa andar en los deseos de la carne, andar según los pensamientos, los deseos y las inclinaciones del hombre natural. El hombre carnal tiene los pensamientos sólo dirigidos a sí mismo, al "yo." Busca lo suyo en todo. Busca sólo lo que le pueda traer placer. No le importa lo de Dios. Vivir así es vivir en la muerte.

Al contrario, la mente y el corazón de los que han nacido de nuevo en Cristo son dirigidos por el Espíritu de Dios. Entonces su cambio llega a ser completo. Llega a la vida del nuevo cristiano un cambio que afecta toda su existencia porque el espíritu penetra hasta las raíces de su sér. Ahora es otra persona. No niega que el pecado mora en la carne; pero no es la fuerza mayor de su vida ahora, porque el Espíritu de Dios y de Cristo ha encontrado y hecho su morada en su corazón. Ahora puede llevar una batalla victoriosa contra la carne y la muerte, ya que no está solo en esta guerra ni trabaja por sus propias fuerzas. Cuando el enemigo, la muerte, ha sido lanzado de su trono, el lugar no se queda vacío. El Espíritu Santo toma su lugar en el trono y le da vida. Así es como el cristiano pasa de muerte a vida.

Para la reflexión

1. A un hermano le gusta citar el versículo, "Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (II Corintios 3:17). Dice que desde que se entregó a Cristo es realmente un hombre libre. Ahora dice: "Soy libre para hacer mis propias decisiones. No necesito que, ni la iglesia ni el pastor, me digan qué hacer; el Espíritu Santo es mi único guía. Me habla directamente. Soy libre para hacer lo que el Espíritu me diga y no tengo que hacer lo que me diga la iglesia."
¿Ha entendido este hermano lo que signifi-

ca ser libre en el sentido cristiano? ¿Va bien o va mal este hermano? ¿Necesita ayuda espiritual? ¿Cómo entiende Ud. este versículo? ¿Cree Ud. que muchos cristianos confunden libertad con libertinaje? Explíque la diferencia y sus respuestas.

2. Un hermano dice: "Desde que me bauticé no he tenido deseos de pecar. He encontrado una victoria completa. Ya ni tengo miedo de caer en pecado. Cristo en mí no me dejará pecar jamás. He aprendido los Diez Mandamientos. Los leo todos los días y me ayudan mucho. Por ellos sé lo que no debo hacer y no lo hago. Esta es una buena disciplina que recomiendo a todos los cristianos si quieren vivir libres del pecado."
   ¿Qué piensa Ud. de esta idea? ¿Va bien este hermano? ¿Seguiría Ud. este consejo? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Tiene una idea mejor para vivir la vida victoriosa?
3. Alguien ha acusado a los cristianos de ser esclavos de la Biblia tanto como los judíos han sido esclavos de la ley. ¿Será esto posible? ¿Por qué sí? ¿Por qué no?
4. Los que hemos leído el Nuevo Testamento entendemos, por medio de muchos pasajes, que Dios es amor. Sin embargo, Pablo habla de la "ira de Dios." Explíque:
   a) La aparente contradicción aquí.
   b) Cómo entiende al Dios de amor.
   c) Cómo entiende al Dios de la ira.
   d) Cómo puede Dios ser las dos cosas a la vez.

BASES PARA LA IDENTIDAD
DEL PUEBLO DE DIOS
ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

5. Pacto, Comunidad e Iglesia

(Primera sesión)

Autor: Raúl Tadeo
Campo Bíblico: Exodo 19ss; Deuteronomio; Amós; Jeremías 1-6
Texto bíblico: Deuteronomio 20:1-17

1 Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:
2 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,
6 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.
7 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.
8 Acuérdate del día de reposo para santificarlo.
9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;
10 mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.
11 Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

12 *Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.*
13 *No matarás.*
14 *No cometerás adulterio.*
15 *No hurtarás.*
16 *No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.*
17 *No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.*

Objetivos de la lección

1. **Conocer los principios del pueblo de Dios.**
2. **Conocer lo que significa el pacto con nuestro Dios.**
3. **Conocer nuestras responsabilidades frente al pacto con Dios.**
4. **Conocer la relación entre el pueblo de Dios del Antiguo Testamento y el pueblo de Dios del Nuevo Testamento.**

Desarrollo de la lección: Introducción

Génesis es el libro de los principios. Nos relata la historia del comienzo del pecado y de sus consecuencias. Pero más importante es la historia que nos cuenta de cómo principió el pueblo de Dios con el llamamiento de Abraham. Cuando Dios lo llamó, empezó a crear un pueblo que sería su propio pueblo y llevaría su nombre. Con el llamamiento de Abraham se empieza una nueva era, la era del pueblo de fe.

Dios sacó a los hebreos de su esclavitud en Egipto de una manera maravillosa. El pueblo llegó al Monte Sinaí donde entró en pacto con Jehová-Dios y llegó a ser un pueblo especial Con este hecho se fundó una nueva sociedad.

El pueblo del pacto: (Exodo 19)

Dijo Jehova: "*Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra*" (Exodo 19:5). La liberación de la esclavitud y el recibimiento de los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí sirvieron pa-

ra identificar a Israel como el pueblo especial de Dios. El los señaló como su pueblo entregándolo a la esclavitud y liberándolo con grandes milagros y prodigios; y así llegó a conocer a Dios de una manera especial y muy real. Años después, profeta tras profeta recordó a Israel que debía su existencia a la gracia salvadora de Dios. Sus experiencias desde Egipto hasta el Monte Sinaí les debían dar una clara vivencia para identificarse como el pueblo escogido. Habiéndose identificado Israel como el pueblo de Dios, El se comprometió a cuidarlo.

Israel había recibido, sin merecerlo, la gracia de Dios. No era un pueblo superior ni favorecido entre las naciones por su benevolencia; más bien era un pueblo insignificante. Sin embargo, Dios lo llamó y lo salvó. Sí, fue Dios el que llamó a Abraham, a Isaac y a Jacob y ahora llamaba a un nuevo líder, Moisés. Leemos vez tras vez en el libro de Exodo que es "la mano de Dios" la que lo salva, la que lo saca, la que lo lleva por el camino del desierto. Este es uno de los temas dominantes en los libros de Exodo y Deuteronomio.

El pacto hecho entre Dios e Israel en el Monte Sinaí no es como los pactos humanos. Este empieza con la gracia de Dios. Dios le ofrece su pacto al pueblo y éste puede aceptarlo o rechazarlo. El pacto no es un acuerdo entre iguales, sino es la aceptación por parte de un siervo frente a su Señor.

El pacto ofrecido por Dios podría mantenerse sólo mientras el pueblo lo aceptara y lo obedeciera como la ley de Dios. Su vigencia requería obediencia y una renovación en cada generación. El pacto pedía primeramente que Israel aceptara las reglas de su Dios-Rey y que no fuera en pos de los dioses ajenos (Deuteronomio 4:13).

Los Diez Mandamientos describen la relación que debe existir entre hombre y Dios, así como entre hombre y hombre. Muestran lo que Dios quiere que sea la vida del pueblo. Expresan la intención de Dios por el bienestar y los mejores intereses de la comunidad. Básicamente las leyes reflejan el amor de Dios por su pueblo. Dios desea las mayores bendiciones para sus hijos.

Los Diez Mandamientos pueden llamarse "el fundamento universal," pues se dirigen, no sólo al pueblo de Is-

rael, sino a todo sér humano. Contienen las leyes básicas para la conducta de toda sociedad y demandan reverencia a Dios y respeto al prójimo. Dios dice: *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas . . . y a tu prójimo como a ti mismo"* (Deuteronomio 6:5; Levitico 19:18 y Lucas 10:27). Esta es la enseñanza básica de los mandamientos y la pura esencia de la religión judía y cristiana. Nadie puede decir que ama a Dios si no ama a su hermano. Y ninguno puede verdaderamente amar a su prójimo si no lo ve como un hijo de Dios, su Padre.



La Comunidad (Léase el libro del profeta Amós)

El pueblo de Dios es una comunidad unida por las ligaduras del pacto con Dios. El pueblo de Dios es como una hermandad para todos los que han aceptado el pacto como su norma de vida.

En el libro de Amós leemos sobre un pueblo que dice ser pueblo de Dios. En este pueblo, Israel, encontramos riquezas y lujo; hay dinero para comprar lo que se quiera.

"*Tenía una religión* llena de actividad, pero ignoraba al hermano necesitado, lo cual no agradaba a Dios"

Pero también hay mucha pobreza y tristeza. Es un pueblo lleno de codicia que no tiene conciencia del prójimo necesitado. Todos ponen el dinero por encima de Dios y del prójimo. Dice que tiene una religión y que su Dios es Jehová, pero falta el amor a Dios y al prójimo, sentimiento básico que el Padre demanda de sus seguidores. El profeta condena esta prosperidad y este descuido del hermano necesitado, con las siguientes palabras:

"*. . . No revocaré su castigo; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos*" (1:9).

"*. . . Porque persiguió a espada a su hermano, y violó todo afecto natural*" (1:11).

"*. . . Porque menospreciaron la ley de Jehová. . . .*" (2:4).

"*. . . Porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos*" (2:6).

El profeta Amós entendía que el pecado de Israel iba más allá de su corrupción y su avaricia. Su mayor pecado era el de vivir en riquezas y placeres mientras que el hermano sufría. Tenía una religión llena de actividad, pero ignoraba al hermano necesitado, lo cual no agradaba a Dios. Más bien lo ofendía gravemente. Amós nos recuerda que la iglesia que separa la práctica y la fe (fe sin obras) estará bajo el juicio de Dios. Nuestra relación al pacto nos liga íntimamente a Dios y al prójimo. Pero Israel se había olvidado del pacto y de sus obligaciones.

Anulamos la ley de Dios cuando maltratamos o ignoramos al hermano, pues el que rechaza a su hermano rechaza la ley de Dios. Israel sería el pueblo de Dios, pero sólo mientras guardara sus leyes y mostrara justicia y misericordia para con su hermano.

El mensaje de Amós nos habla hoy día. Habla a la iglesia del siglo XX como ha hablado al pueblo de Dios a través de los siglos. ¿Cómo tratamos al prójimo? ¿Ponemos la avaricia y la injusticia, el placer y la inmoralidad antes que al hermano? ¿Carecemos de tiempo para ayudar al hermano necesitado porque estamos muy ocupados queriendo cumplir nuestros antojos?

El pacto de la ley no tuvo la intención de ser el medio de la salvación. Se le dió a Israel después de su liberación. La motivación que llevaría al hombre a cumplir con la ley sería el amor y la gratitud hacia Dios por haberlo redimido y haberlo hecho hijo suyo. Si Israel obedecía a Dios, El le prometía tres cosas condicionales: "*Vosotros seréis mi especial tesoro . . . Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una gente santa*" (Exodo 19:5-6 y I Pedro 2:9). Las tres promesas tienen su cumplimiento también en la Iglesia del Nuevo Testamento, el Israel de Dios, como vemos en I Pedro.

La iglesia del nuevo pacto (Léase Jeremías 1-6.)

Israel no cumplió con su parte del pacto. Profeta tras profeta fue enviado al pueblo judío para anunciarle las consecuencias de romper este pacto. Cuando Jeremías fue llamado en el año 626 A. C. ya el reino del norte, Israel, había caído, y gran parte del reino del sur, Judá, había sufrido derrota tras derrota hasta que solamente quedaba en pie la ciudad capital, Jerusalén, la cual persistía en ignorar las repetidas amonestaciones de los profetas y se endurecía en su idolatría y maldad. No se encontraba un solo justo, ni entre el común del pueblo ni entre los dirigentes. Todos se burlaban de las advertencias del profeta sobre el castigo inminente. Se habían entregado a la opresión y al robo. Este es el triste retrato que nos presenta el profeta Jeremías y luego nos dice: "*He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá . . . Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo*" (Jeremías

31:31-33). Aquí tenemos una profecía clara de que el pacto del Antiguo Testamento, hecho con Israel, sería reemplazado con otro pacto. Esta abolición del pacto del Antiguo Testamento a favor del pacto del Nuevo Testamento es el tema principal de la epístola a los Hebreos.

Pero Dios no había rechazado a su pueblo completamente. Sólo había planes de continuar con un remanente fiel. Pablo entendía esto y escribió, refiriéndose al pueblo rebelde del Antiguo Testamento: *"Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia . . . Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos"* (Romanos 11:4-7). Este remanente de gracia es la iglesia que empezó en Pentecostés y siguió después. Pablo, como Pedro, vio en Pentecostés la culminación de la historia del pueblo de Dios. A los creyentes gentiles (los que no eran judíos) Pablo les decía que ellos también eran del pueblo histórico y el pueblo nuevo de Dios. Por eso él puede hablar de la iglesia como "Israel de Dios" y decir: *"Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, érais llamados incircuncisión . . . En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa . . . Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos,. . . ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios"* (Efesios 2:11-19). En estas grandes afirmaciones Pablo hace la aclaración de que aquellos gentiles que creen en Cristo son incorporados al pueblo de Dios al igual que los israelitas. El pueblo de Dios se compone de creyentes en Cristo de todas las razas y culturas.

La identificación de los discípulos del Nuevo Testamento con la gente del pacto de Dios es confirmada por una multitud de términos que se habían aplicado a Israel y que ahora se aplican para describir la nueva iglesia.

Para la reflexión

1. Dice un hermano: "Yo quisiera ver los Diez Mandamientos escritos en el Nuevo Testa-

mento. El no encontrarse allí me indica que Dios no les da tanta importancia para el cristiano como les dio para el judío del Antiguo Testamento." ¿Cómo le contestamos a este hermano? ¿Tiene razón? ¿Podremos ignorar los Diez Mandamientos porque no están escritos en el Nuevo Testamento? ¿Qué dice Cristo sobre el Decálogo? ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia él?

2. Dios prometió un número de elementos condicionados a la obediencia de las leyes de Dios. (Véase Exodo 19:5-6 y Deuteronomio 7:12-26.) Hága una lista de estas promesas. ¿Son éstas aplicables al pueblo del Nuevo Testamento? Comparta algunas de sus experiencias relacionadas con estas promesas.
3. Según el plan de Dios para su pueblo, ¿cuál debe ser nuestra actitud hacia el prójimo necesitado, pobre, sufrido y abandonado?
4. Hay un hermano que piensa de la siguiente manera: "Prefiero estar solo. Me molesta estar entre muchos hermanos. Por eso no voy a las confraternidades." ¿Qué piensa de su vida cristiana? ¿Es normal esta actitud? ¿Por qué no o por qué sí? ¿Cuál sería su relación hacia este hermano? ¿Cómo se le puede ayudar?
5. Comparemos el pacto del Antiguo Testamento con el pacto del Nuevo Testamento. ¿En qué se parecen? ¿En qué son diferentes? ¿Con cuál es más dificil cumplir? ¿Por qué?
6. Tocante al pueblo de Dios, ¿cuál es la diferencia más significativa entre el pueblo del Antiguo Testamento y el del Nuevo?

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

5. Pacto, Comunidad e Iglesia

(Segunda sesión)

Autor: Raúl Tadeo
Campo bíblico: Mateo 26:1-29; Mateo 22:34-40; Juan 14-17; Efesios 1:15-23
Texto bíblico: Efesios 2:19-22

19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,
20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,
21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;
22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Objetivos de la lección

1. **Ver que la iglesia del Nuevo Testamento es una continuación del pueblo de Dios del Antiguo Testamento.**
2. **Ver que el pueblo de Dios, viejo y nuevo, es el resultado del llamamiento gratuito de Dios y no de las buenas obras.**
3. **Ver que vivir como parte del pueblo de Dios demanda obediencia y una vida saturada de arrepentimiento, perdón y bautismo.**
4. **Ver que Dios le demanda a su pueblo un servicio basado en el amor al prójimo.**

Desarrollo de la lección: Introducción

En el día de Pentecostés (Hechos 2) ciento veinte personas de Israel recibieron el Espíritu Santo. Estas personas respondieron al llamamiento de Cristo Jesús y se sumaron al cuerpo de Dios. Podrían considerarse una continuación del pacto del Monte Sinaí. Pero este nuevo pueblo de Dios viviría bajo un nuevo pacto; un pacto establecido por el sacrificio de la sangre de Cristo Jesús. Ya no era una raza, la judía, la que contaba, aunque nunca las razas han contado delante de Dios, sino sólo una relación de fe con Cristo Jesús. Dios no ha tenido dos pueblos, sino uno.

El nuevo pacto

A la vista del pueblo de Dios del Antiguo Testamento siempre se halla el Monte Sinaí, donde hicieron el pacto con Dios. Allí prometieron serle fieles al Dios que los había sacado de la esclavitud de Egipto. Allí recibieron las tablas con los Diez Mandamientos, dados por Dios y prometieron seguirlos fielmente. Pero Dios tenía algo mejor para su pueblo, algo que el profeta Jeremías revela: "*He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré mi pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto . . . Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón . . .*" (Jeremías 31:31-33). El nuevo pacto, en vez de ser la propiedad de una nación pequeña, sería la propiedad de un pueblo escogido universalmente.

Moisés fue el mediador del pacto de Dios con Israel en el Monte Sinaí. Los elementos del pacto antiguo eran: 1) un conocimiento de que era un acto gratuito por parte de Dios; 2) insistencia de que la fe se expresara en obediencia a las leyes dadas por Dios; 3) solicitud de que la obediencia fuera radical y de todo corazón; 4) esperanza de una vida santa como hecho normal; y 5) la inclusión de la reconciliación espiritual con Dios.

El pacto del Nuevo Testamento es una continuación del pacto anterior. Dios mismo estableció los dos pactos. Las estipulaciones abarcan esencialmente la misma ley antigua con el amor como base: "*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo*" (Deuteronomio 6:5 y Lucas 10:27). La promesa fun-

damental es una misma: "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo."

Pero hay nuevos elementos en el pacto del Nuevo Testamento. Estos son: 1) una interiorización más profunda de las leyes de Dios; 2) una nueva fuerza moral interior que resulta de la presencia del Espíritu Santo en la vida del discípulo de Cristo; 3) un nuevo concepto sobre la universalidad del pueblo de Dios. El nuevo pacto representa una confirmación de las promesas y provisiones fundamentales de los pactos anteriores. El pueblo de Dios todavía se puede llamar "Israel" y se desarrolla a partir del núcleo de judíos seguidores de Cristo Jesús. Pero los judíos incrédulos son eliminados del pueblo de Dios y los gentiles creyentes son añadidos o "injertados" a la familia de Dios.

La garantía del nuevo pacto

El nuevo pacto se destaca sobre todo por el gran desarrollo del ministerio del Espíritu Santo. Y la garantía del pacto es la muerte de Cristo, como se lee en Hebreos 9:17: "*Porque el testamento con la muerte se confirma.*"

Jesús dijo: "*Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de pecados*" (Mateo 26:28). Cuando los profetas del Antiguo Testamento querían decir algo de manera que la gente les pudiera entender bien, usaban acciones simbólicas. También Jesús cuando quiso enseñar algo del nuevo pacto al pueblo lo hizo con una historia antigua. Usó una descripción de la fiesta de la pascua para recordarles la milagrosa liberación de sus antepasados del poder de Egipto. Pero ahora Jesús habla de una nueva liberación que se ha cumplido por medio de la sangre de Cristo. Lo que dice Jesús es que "por razón de mi vida, y sobre todo por razón de mi muerte, una nueva relación ha sido posible entre Dios y el hombre." El pacto del Monte Sinaí dependía de que Israel guardara la ley. Si la quebrantaba, el pacto era anulado y la relación entre Dios y la nación era quebrantada. La relación dependía completamente en la ley y su obediencia. Pero ya que ningún hombre puede guardar la ley completamente, la gente siempre está en estado de culpabilidad. Ahora Cristo dice: "Yo estoy presentando y aprobando un pacto nuevo, una nueva relación entre ambos." Esta relación no depende en cumplir

la ley, sino depende de la sangre de Cristo derramada en el Calvario. Esto es, que el nuevo pacto depende completamente del amor de Dios. *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo. . . ,"* y también ha dado su Espíritu Santo para que more en nuestras vidas y nos dé fuerzas para cumplir con la ley del amor.

Comunidad, comunión, unión, (Juan 14-17)

Jesús oró al Padre: *". . . Ruego . . . para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros. . . . "* (Juan 17:20-21). El Apóstol Juan hace un llamamiento radical a la unidad al citar la oración de Jesucristo. En casi todos los pasajes bíblicos donde el Apóstol Pablo habla del "cuerpo" de Cristo usa este símil para llamar la atención a la necesidad de mayor unidad, porque en el cuerpo no deben existir divisiones.

"Estar en Cristo es estar en la iglesia; y estar en la iglesia, el cuerpo de Cristo, es estar unidos todos en él"



J. MATAMOROS

Uno de los aspectos más importantes de la iglesia, como cuerpo de Cristo, es la relación entre los miembros del cuerpo. Escribe Pablo sobre el tema: "*Os ruego . . . que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer . . . ¿Acaso está dividido Cristo?. . .*" (1 Corintios 1:10-17). Estar en Cristo es estar en la iglesia; y estar en la iglesia, el cuerpo de Cristo, es estar unidos todos en él. Ni personas, ni grupos pueden estar solos en Cristo, porque todos los demás que están en él son parte de la iglesia. La iglesia es más que una colección de adoradores que se sientan lado a lado en los cultos; es más bien un pueblo que se ha convertido en un organismo. De ninguna manera debe pensarse en ella como una organización.

La iglesia es una hermandad. La idea de la iglesia como hermandad se encuentra en el concepto de que los cristianos son hijos de Dios y, como hijos del mismo Padre, son miembros de una familia. El término "hermano" se usa regularmente en la iglesia para describir a los miembros. Hermandad significa amor mutuo, responsabilidad de los unos para con los otros y participación de todos en las actividades del cuerpo. (Lea I Corintios 12.) La iglesia como hermandad debe ser el lugar donde no hay distinción entre los hermanos. "*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*" (Gálatas 3:28). Se reconoce que hay diferentes dones en la iglesia, pero un miembro no debe sentirse superior o inferior a otro.

La unidad de la iglesia existe no por su propia fuerza sino por el Espíritu Santo. La llegada del Espíritu Santo y la existencia de la iglesia están directa e íntimamente relacionadas. La obra del Espíritu Santo es crear, profundizar y extender la comunión en la iglesia. El Espíritu Santo es el medio por el cual Cristo y la iglesia son unidos en un cuerpo, lo cual produce una unión inseparable entre Cristo y el Espíritu Santo. Desde Pentecostés no ha habido un cristiano sin el Espíritu Santo. La Biblia dice: "*Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*" (Romanos 8:9b). Todos los miembros de la iglesia tienen el Espíritu Santo y no necesitan pedirlo. No es una cantidad de algo

para que uno pida un poquito más o un poquito menos. Es una persona con quien podemos tener comunión y quien facilita la comunión entre su pueblo.

La Iglesia

"Iglesia" es la palabra más común de la Biblia para referirse al cuerpo de creyentes en el Nuevo Testamento. Este término se usa para aludir a la iglesia universal, en la tierra y en el cielo, al cuerpo local de creyentes y a los creyentes que se juntan en sus casas. La palabra "iglesia" se encuentra más en las epístolas de Pablo que en cualquier otro lugar de la Biblia. El término es una traducción de la palabra griega "ecclesia" (a veces escrita "ekklesia"). La palabra "ecclesia" contiene la idea de "congregación, los llamados, el pueblo de Dios y congregación de los llamados de Dios." Parece ser que el objetivo de usar la palabra "iglesia" en el Nuevo Testamento es el de identificar a la iglesia como el pueblo de Dios, una continuación del pueblo fiel a Dios del Antiguo Testamento.

Todos los gentiles (los no judíos) deberían entender que ellos eran el pueblo de Dios juntamente con el pueblo histórico del Antiguo Testamento. La identificación de los discípulos de Jesucristo como el pueblo del pacto de Sinaí y como sucesor de las promesas del Antiguo Testamento es sostenida por la aplicación de una multitud de términos con los cuales se identifica la iglesia, términos que se usan para describir el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

La palabra "iglesia" contiene la idea de "llamados." Esta es una descripción muy importante de la iglesia. Dios ha tomado la iniciativa en el plan de salvación de su pueblo. Así como el pueblo antiguo fue constituído por obras maravillosas de Dios, así también la iglesia ha sido constituída por obras maravillosas como la encarnación de Cristo, su muerte, su resurrección, su ascensión y su venida por medio del Espíritu Santo. Dios ha obrado otra vez, creando, transformando y manifestándose al juntar un pueblo en su nombre.

Pero la iglesia es un pueblo que responde al llamado. Abraham no escogió su llamamiento ni su destino, pero tuvo que obedecer el llamamiento y dejar su tierra y su familia. De otra manera Dios no lo hubiera podido usar. El pacto de Sinaí no fue efectivo hasta cuando Israel respon-

dió, prometió y fue obediente sólo a Dios. Pero después perdió los derechos y privilegios al pacto por su desobediencia. La iglesia no puede existir si no responde por la fe y la obediencia.

En la iglesia de Cristo, es Dios el que determina los límites de la aceptación al cuerpo. Pero, desgraciadamente, el pueblo de Dios ha querido fijar los límites de entrada a base de razas, culturas y ritos. Una gran diferencia entre la iglesia nueva y el pueblo antiguo de Dios es que los hombres y mujeres que se unen al cuerpo lo hacen cuando responden voluntariamente a la predicación del evangelio. No se unen por origen étnico o por señales en el cuerpo como la circuncisión. Se debe abandonar cualquier esfuerzo por substituir formas no voluntarias para entrar a la iglesia, tales como el bautismo de niños, en donde uno responde por otro. Se requiere fe voluntaria de aquellos que llegan a un conocimiento propio y escogen entrar.

En conclusión, queremos citar del libro de Juan Driver titulado *Comunidad y Compromiso*, lo siguiente:

> Cuando la iglesia es la comunidad donde Cristo es Señor, donde la vida propia del Reino ya se manifiesta, donde las obras propias de un Siervo conducen a la sanidad (salvación) entre los hombres necesitados, donde se derrumban las barreras de toda clase y se crea una comunidad auténtica—entonces se sabe que Cristo reina y que su Espíritu vive y obra en su comunidad. El testimonio evangelizador consistirá en interpretar los hechos maravillosos de Dios en su medio.[1]

Para la reflexión

1. El Pastor X predica un sermón con el título, "Que toda la iglesia sea una," basado en Juan 17:20-23. Después un hermano se acerca al pastor y le dice: "Yo no estoy de acuerdo con su mensaje. Ud. está predicando en favor del movimiento ecuménico. ¿Qué nos pasará si nos unimos a iglesias que no creen lo mismo que nosotros? La iglesia tendrá más paz si Ud. deja de predicar que nos unamos con otros de diferentes congregaciones." ¿Está Ud. de acuerdo con

este hermano? ¿Por qué no? ¿Por qué sí? ¿Es posible la unidad de todas las iglesias que se dicen ser de Cristo?

2. **Haga una lista de los nombres que se le dan al pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Indique cuáles de estos términos se usan también para describir la iglesia del Nuevo Testamento.**
3. **Haga una lista de lo que puede hacer su iglesia para fomentar más amor y unidad en su congregación. ¿Qué produce división en su iglesia? Haga una lista de estos elementos. ¿Cómo se pueden resolver estos problemas?**

---

[1] Driver, Juan, *Comunidad y Compromiso*, Buenos Aires, Editorial Certeza, 1974, p. 88.

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2

Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

6. ¿Qué es la Iglesia?

(Primera sesión)

Autor: Juan Martínez

Campo bíblico: Juan 15; Hechos; I Corintios 12-14; Efesios 4-6; I Pedro 2

Texto bíblico: Hechos 2:38-42, 47b

Objetivos de la lección

1. **Dar una definición del término iglesia.**
2. **Entender lo que es la iglesia a través de algunos símbolos usados para describirla.**
3. **Dejar en claro la necesidad del poder de Dios en la iglesia.**

38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.
39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciéndoles: Sed salvos de esta perversa generación.
41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.
42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.
47b Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Desarrollo de la lección: Introducción

Una madre y su niño caminaban por la ciudad cierto día. Al dar la vuelta para seguir por otra calle vieron que había diferentes iglesias. Al ver tal escena el niño exclamó: "¡Míra, mamá, un supermercado de iglesias!" Ante tal realidad! ¿cómo piensa Ud. que el niño hubiera contestado la pregunta que intitula esta lección?

Iglesia: una definición

El término iglesia tiene sus raíces en la palabra *ekklesia*, del griego, idioma usado durante el tiempo del Nuevo Testamento. Su significado básico era "llamado fuera." Se usaba para describir una asamblea de personas o a las personas reunidas. Se usa con este significado en el Nuevo Testamento (Véase Hechos 7:38, donde se traduce "congregación".); pero, por lo general, el término adquiere un sentido espiritual al referirse a la asamblea de creyentes en alguna localidad o a todos los que son parte del cuerpo de Cristo.

"La iglesia es la comunidad de todos los que, siendo llamados fuera del 'mundo', confiesan a Cristo"



Aunque no se usa la palabra iglesia en Hechos 2:38-47, este pasaje nos ayuda a entender lo que es la iglesia neotestamentaria. Pedro llama a sus oyentes al arrepentimiento, al bautismo en el nombre de Jesús (confesión pública de su fe) para el perdón de pecados y les dice que recibirán al Espíritu Santo (v. 38). El relato continúa diciendo que los que creyeron y fueron bautizados se añadieron al grupo de creyentes (v. 41). Luego tenemos una descripción de cómo vivían los que eran parte del grupo (vs. 42-47). Tomando esta descripción y el significado original de la palabra podemos llegar a la siguiente definición: La iglesia es la comunidad de todos los que, siendo llamados fuera del "mundo", confiesan a Cristo.

Símbolos bíblicos de la iglesia

El Nuevo Testamento usa varios símbolos para ayudarnos a entender lo rico del concepto "iglesia". Ninguno de ellos nos aclara completamente el concepto, pero cada uno aporta algo a nuestro entendimiento. En esta sección veremos cuatro de estos símbolos para entender algunos aspectos de lo que es esta comunidad llamada iglesia.

Los creyentes como pámpanos (Juan 15)

Cristo tomó un ejemplo del campo para describir la relación que debe existir entre él y cada miembro de la comunidad cristiana. La relación entre la vid y el pámpano era una ilustración concreta, inteligible para sus discípulos.

En primer lugar, cada pámpano brota de la vid y debe su existencia a ella. Así el creyente recibe su nueva vida en Cristo y debe su existencia continua al poder que recibe de él, por medio del Espíritu Santo. Así como es una locura pensar en un pámpano vivo separado de la vid, lo es pensar en un creyente separado de Cristo.

Una segunda similitud está en el hecho de que el pámpano recibe nutrición de la vid, no sólo para existir, sino también para dar fruto. De la misma manera el propósito de cada creyente es el de dar fruto. El creyente da fruto cuando hace la voluntad del Padre y expresa este fruto del Espíritu Santo en las buenas obras y en su interés por dirigir a otros en el camino del Señor.

La poda de la viña es una tercera cosa que ayuda a describir esta relación. La viña se poda para quitar aquellas ramas que no están dando fruto o que impiden un fruto sano. El Padre sirve como el labrador para el creyen-

te. El está obrando en nosotros a través de su Palabra, para quitar aquello que estorbe o evite que haya fruto en nuestras vidas.

Por último, podemos mencionar el hecho de que las ramas que se cortan de la vid ya no sirven sino para el fuego. Así el que se separa de Cristo sólo le espera el juicio. La enseñanza clave en el uso de este símbolo es que cada miembro de la iglesia debe permanecer en Cristo dando fruto para la gloria de Dios, el Padre.

La iglesia como novia (Efesios 5:21-23)

En esta sección Pablo teje la relación matrimonial y la relación entre Cristo y la iglesia. Cristo es el ejemplo perfecto para el esposo, quien debe amar a su esposa como Cristo a la iglesia. Cristo es similar al esposo en que busca que la iglesia sea pura y sin mancha, lista para unirse a su prometido.

La esposa debe seguir el ejemplo de la iglesia, viendo cómo ella se somete al liderazgo de Cristo. La iglesia debe aprender de la novia cómo ésta se quiere presentar al esposo lo más bella posible y desea darse completamente a él.

Este símbolo también apunta hacia la relación entre Cristo y la iglesia. Esta relación debe ser íntima y amorosa. Nos enseña que Cristo demanda todo nuestro amor y atención. Y nosotros, a causa de nuestro amor por él, debemos tratar de purificarnos como individuos y como iglesia. ¡Somos la novia de Cristo!

La iglesia como el Pueblo de Dios (I Pedro 2:9-10)

El Antiguo Testamento nos enseña que Israel fue escogido por Dios de entre todos los pueblos del mundo para hacerlo suyo. El sería su rey, completamente responsable de ellos, y ellos deberían obedecerle. Y ellos serían también los voceros de Dios a todo el mundo.

El Nuevo Testamento toma los términos que describen a Israel en el Antiguo Pacto y los aplica a la iglesia. Ahora nosotros somos ese pueblo escogido de entre todas las naciones del mundo. La posición de Israel en el Antiguo Testamento sirve de símbolo para entender el lugar que tiene la iglesia hoy día. Tenemos todos los privilegios y las responsabilidades que tenía el antiguo Israel como pueblo escogido por Dios.

El cuerpo humano es un símbolo usado en varios lugares para describir la iglesia. Es útil porque nos ayuda a en-

tender varias cosas referentes a esta institución.

El cuerpo de Cristo (I Corintios 12, Efesios 4:1-16)

La unidad que debe existir entre todos los que son parte de la comunidad de creyentes queda claramente demostrada en el cuerpo. Para que funcione correctamente, todas las partes deben estar en armonía. Si por alguna razón alguna parte no está en coordinación con las demás, el cuerpo tendrá dificultades. Del mismo modo la iglesia debe ser una por medio del Espíritu Santo (Efesios 4:1-6). Todos los que confiesan a Cristo como su *único Señor* deben tratar de ser uno en la iglesia y entre las iglesias. Aunque siempre habrá diferencias, nuestro objetivo debe estribar en ser uno, como el Padre y el Hijo (Juan 17:21).

El cuerpo tiene un solo centro de control: la cabeza. Así también la iglesia tiene un solo líder: Jesucristo (Efesios 4:15). La iglesia debe estar bajo el dominio completo de Jesucristo, así como lo está el cuerpo bajo el cerebro. No hay lugar para líderes o revelaciones superiores que compitan con Cristo. Tampoco puede haber creyentes que no se sometan completamente al señorío de Cristo. Cuando la cabeza ordena, el cuerpo obedece.

Las claras interrelaciones que existen entre las partes del cuerpo humano sirven de ilustración a la interdepencia que existe entre todos los miembros del cuerpo de Cristo. Todas las partes son necesarias para el funcionamiento correcto. En I Corintios 12:14-25, Pablo enseña que la iglesia necesita personas con diferentes dones, así como el cuerpo tiene diversos miembros. Ninguna persona debe considerarse indispensable a costa de los demás; ni tampoco se debe considerar a algunos como insignificantes en el cuerpo de Cristo. En la iglesia cada creyente es necesario, pero ninguno es indispensable.

El cuerpo humano es más que la suma de todas sus partes. Un cuerpo completo sin el espíritu que viene de Dios está muerto. Esto nos ayuda a entender la estrecha relación que debe existir entre la iglesia y el Espíritu Santo. La iglesia puede tener todos los miembros necesarios, pero sin el poder vivificador del Espiritu Santo es un cuerpo muerto.

¿Qué, pues, es la iglesia? Es un pámpano que depende de Dios, es una novia que se prepara para la boda, es un pueblo sujeto a su rey, es un cuerpo que obedece a su ca-

beza: Cristo. Todo esto y mucho más.

El poder de Dios en la iglesia

Ninguna definición de la palabra iglesia quedaría completa sin mencionar el lugar del Espíritu Santo en ella. En la sección anterior se mencionó que es el Espíritu el que da vida a la iglesia. En esta parte veremos algo de la importancia de esa vida para la existencia de la verdadera iglesia.

Pentecostés (Hechos 2)

El significado de este evento para la vida de la iglesia no se puede sobreestimar. Antes de regresar al cielo Cristo prometió otro Consolador a sus discípulos (Juan 14:15-26). El estaría con ellos cuando Cristo se fuera. Les guiaría a toda verdad y glorificaría a Cristo (Juan 16:5-15). Tan importante era el Espíritu, que Cristo mandó que sus discípulos no salieran de Jerusalén hasta no recibir su poder (Hechos 1:4). Ese poder los capacitaría para su trabajo (Hechos 1:8).

La venida del Espíritu el día de Pentecostés tuvo un gran efecto sobre los discípulos y sobre la gente que estaba en Jerusalén. El poder se manifestó en varias señales visibles (viento recio, lenguas de fuego y el hablar en lenguas), pero más importante fue el efecto que tuvo el poder sobre la concurrencia. Vemos a Pedro, quien hacía poco tiempo había negado al Señor, predicando con poder ante un grupo. También nos dice el relato que "como tres mil personas" recibieron la palabra y fueron bautizados. El Espíritu había obrado.

La importancia del poder

El libro de los Hechos de los Apóstoles, también se pudiera llamar "Hechos del Espíritu Santo" porque Lucas hace bien claro que el avance del evangelio se debió a la obra del Espíritu. Sin su poder habría sido imposible que un pequeño grupo de judíos, que seguía a un Mesías muerto, tuviera éxito; que treinta años después de la muerte de Cristo ya se hubiera esparcido el evangelio en la mayor parte del imperio romano.

Métodos, metas y poder

La iglesia del continente americano tiene posibilidades de trabajar que no se comparan con las limitaciones del pasado. Tiene a su disposición varios medios masivos como programa de evangelismo, entrenamiento de líderes, educación cristiana, y muchos otros recursos. Hay tiempo para planear y establecer metas para el crecimiento. Se ofrecen varios métodos que ya han tenido "éxito".

Se presenta ante nosotros una gran oportunidad, pero también un gran peligro. Los recursos a nuestra disposición pueden ser de gran ayuda, pero también nos pueden desviar de la necesidad de depender completamente del Espíritu Santo. Es posible tener una iglesia que funcione correctamente, utilizando todos los recursos "correctos", pero completamente separada del poder del Espíritu de Dios. La iglesia de Cristo confronta una batalla espiritual y no tendrá la victoria en su lucha si no está dirigida por el Espíritu Santo, no importa qué tan buenos sean los métodos.

Aplicación

Como evangélicos hemos hallado diferentes conceptos de lo que es la iglesia y algunos de ellos han sido negativos. La historia de América Latina nos recuerda que muchas veces la iglesia, unida a la élite y al gobierno, ha sido usada como un instrumento de los poderosos para manipular al pueblo en la dirección deseada por los que están en el poder. También la historia relata que las iglesias evangélicas no han escapado a esta situación.

"Necesitamos ser discípulos comprometidos que predican el mensaje de Jesucristo, aún en las partes que denuncian los males de la sociedad"

Lo anterior es parte de la realidad en que vivimos, y debemos estar conscientes de ese peligro. Pero también esto nos debe retar a vivir más y más como la comunidad de creyentes que somos y a llamar a otros a formar parte de la iglesia visible que busca seguir a Jesucristo.

Tomando el símbolo de la iglesia como cuerpo, podemos sacar algunas ideas para dar un ejemplo fiel. Si Cristo es la cabeza debemos estar dispuestos a obedecer completamente, especialmente en aquellas áreas en donde nos es más difícil. Necesitamos ser discípulos comprometidos que predican el mensaje de Jesucristo, aún en las partes que denuncian los males de la sociedad. Tenemos que vivir la no-violencia en un mundo que busca solucionar los problemas por la fuerza. En otras palabras, si

Cristo es nuestra cabeza debemos estar listos a morir por él.

Reconociendo que el cuerpo de Cristo es uno y que todas las partes son vitales debemos buscar nuestro lugar dentro del cuerpo y servir fielmente allí. Nosotros los miembros de las iglesias libres, tendemos a ser independientes e individualistas. Pero el cuerpo de Cristo no tiene lugar para tales personas. El transfondo anabautista nos presenta ejemplos de iglesias en las cuales todos los miembros se comprometían el uno con el otro a través de un pacto congregacional firmado por cada miembro. Un compromiso tal es una forma visible de vivir como la iglesia de Jesucristo.

Hay muchas otras áreas donde podemos vivir como grupo de creyentes comprometidos con Jesucristo y vivificados por el Espíritu. ¡Busquémoslas!

Para la reflexión

1. **¿Cómo se distingue la definición de iglesia dada aquí de otras (Católica, Presbiteriana, Mormona, etc.)?**
2. **¿Se ha ignorado la importancia del Espíritu Santo en su iglesia? ¿De qué manera?**
3. **La Biblia usa varios símbolos para describir la iglesia. ¿Qué cosas de su propio ambiente se podrían usar como símbolos de la misma?**
4. **Si su iglesia fuera a formular un pacto congregacional, ¿qué cosas debería incluir? Si ya tiene uno, examínelo para ver si incluye cláusulas prácticas relacionadas con el contexto en que viven los miembros de su congregación. ¿Cuáles son los puntos fuertes? ¿Los débiles?**
5. **¿Puede una persona ser creyente en Cristo sin unirse a una comunidad de creyentes? Explíque su respuesta.**

BASES PARA LA IDENTIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

ESTUDIO No. 2
Invitación a la Fe
Unidad A—Comprensión de la Fe Cristiana

6. ¿Qué es la iglesia? – "Escríbe a la iglesia . . ."

(Segunda sesión)

Autor: Juan Martínez
Campo bíblico: Epístolas de Pablo y Apocalipsis 2 y 3
Texto bíblico: Apocalipsis 3:7-13

7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:
8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.
9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.
10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.
11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.
12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Objetivos de la lección

1. Entender el mensaje básico dado a cada una de las siete iglesias de Apocalipsis.
2. Comparar la iglesia evangélica latinoamericana con las siete iglesias.
3. Estimular a cada creyente a examinar la situación corriente de su iglesia a la luz de lo estudiado.

Desarrollo de la lección: Introducción

Se lamentaba una hermana: "Pastor, ¡esta iglesia tiene tantos problemas! Me voy a buscar una que sea perfecta."

El pastor, ya anciano y con mucha sabiduría, le respondió: "Si la encuentra, no se haga miembro porque la arruinaría."

Como veremos en esta lección, aún en la iglesia primitiva había problemas. Esto es así porque la iglesia es de humanos que, al igual que la hermana de este ejemplo, aún no han llegado a la perfección.

Las siete iglesias del Apocalipsis

Las siete cartas de Apocalipsis 2 y 3 han sido interpretadas de varias maneras. Para algunos, las cartas fueron escritas a siete iglesias, y su mensaje se debe interpretar primordialmente en relación a esas iglesias históricas y no a nosotros. Otros ven en las siete iglesias siete épocas principales en la historia de la iglesia. Segun ellos, hoy vivimos en el tiempo de la última iglesia, Laodicea. Aún hay otros que ven relación entre el mensaje a las iglesias y la iglesia hoy, pero sin intentar hacer divisiones cronológicas. En esta interpretación se intenta ver los mensajes a las iglesias y aplicarlos a situaciones individuales, según sea el caso.

Aunque cada interpretación tiene sus puntos fuertes y débiles, la tercera intenta ver la importancia del mensaje para el día de hoy, sin meterse en las dificultades de tratar de encontrar las divisiones cronológicas correctas y de explicar aquellas partes que no parecen acomodarse al esquema. Siguiendo esta interpretación vamos a repasar el mensaje a cada una de las iglesias y a buscar situaciones análogas en la iglesia moderna.

La iglesia en Efeso (Apocalipsis 2:1-7).

En muchos sentidos la iglesia en Efeso era la iglesia perfecta. Si alguien la hubiera visto desde lejos hubiera hablado muy bien de ella. Los hermanos eran fieles en su trabajo, seguían adelante con constancia y conocían la doctrina correcta a tal punto que podían distinguir entre los apóstoles falsos y los verdaderos. Pero una inspección más detallada revelaba el hecho de que ya no había ese amor ferviente que los había caracterizado al principio. Todas las acciones y enseñanzas estaban en orden; pero la relación ferviente con el Señor había desaparecido.

Esta situación puede ocurrir en cualquier iglesia donde haya un fuerte énfasis en las acciones o creencias ortodoxas. Se debe buscar la doctrina correcta; pero un afán desmedido por ella puede causar que se pierda de vista la razón de ser ortodoxo, o sea, la relación amorosa con nuestro Señor. Puede convertirse en una situación de gran tristeza el ver una iglesia "correcta" en la cual los hermanos carecen del gozo del Señor o no se pueden llevar bien con otros creyentes que no concuerdan con ellos en todo.

La iglesia en Esmirna (Apocalipsis 2:8-11).

Esta es una de las dos iglesias que no recibe ningún reproche. (La otra es Filadelfia.) Los hermanos estaban en una situación muy difícil. Por todos lados estaban siendo atacados, pero a pesar de ello habían seguido adelante fielmente. La carta fue escrita para dar fortaleza a los hermanos, haciéndoles saber que si eran fieles, el Señor les daría la corona de vida.

Se le preguntó una vez a un creyente soviético exiliado en los Estados Unidos de América, que cómo oraba por la situación espiritual de su país adoptivo. Contestó: "Pido a Dios que haya una persecusión fuerte para que la iglesia sea purificada." Aunque tal vez ésta no sea una opción para cada iglesia, sí es importante reconocer que la fe verdadera se prueba por fuego. Muchas veces la iglesia ha dado testimonio más claro en medio de la tribulación.

La iglesia en Pérgamo (Apocalipsis 2:12-17).

Los hermanos en Pérgamo vivían una situación difícil porque eran atacados por varios lados. Estaban en un centro satánico y habían pasado por alguna tribulación.

Pero, en su afán por ser fieles en un área, se habían dejado infiltrar por enseñanzas falsas en otras. Estas enseñanzas habían llegado a tal punto que eran aceptadas aún por los que eran fieles al Señor en otras cosas.

Este peligro lo enfrentamos todos los creyentes. Es posible hacer hincapié en una doctrina o conducta de tal manera que cuando Satanás nos ataca por otro lado ni nos damos cuenta que hemos aceptado algo falso. Todos conocemos iglesias en las que se enfatiza fuertemente una moralidad personal, pero donde no se dice nada de los pecados sociales (la injusticia, el materialismo, el racismo, etc.) o viceversa. También existen grupos que enfatizan mucho una doctrina, pero tienen ideas falsas en otras. Siempre debemos examinarnos cuando comenzamos a enfatizar una sola doctrina o conducta. Satanás está esperando para atacarnos secretamente por otro lado.

La iglesia en Tiatira (Apocalipsis 2:18-29).

La ciudad era conocida por sus gremios comerciales. Cualquier persona que quisiera participar en la industria o el comercio de la ciudad prácticamente estaba obligada a pertenecer al gremio correspondiente. El problema para el creyente era que los gremios tenían comidas en que servían carne ofrecida a ídolos y a veces estas fiestas se convertían en orgías. Había personas en la iglesia que favorecían estas fiestas porque no veían nada malo en ellas. La iglesia, en su amor y tolerancia, estaba permitiendo que esta práctica siguiera, sin tomar medida alguna contra ella. El Señor ahora prometía mandar un juicio tal sobre esta gente que toda la iglesia supiera que El juzga conforme a nuestras obras. Dentro de la iglesia existía un grupo fiel que seguía adelante.

En la carta a Efeso se enfoca el problema de ser ortodoxo hasta el punto de ser demasiado crítico e intolerante. Aquí en Tiatira enfrentamos el problema de una tolerancia pecaminosa. Debemos amar al pecador, pero de ninguna manera tolerar su pecado. La iglesia siempre sufrirá cuando se permita, en nombre del amor y de la tolerancia, que el pecado continúe sin aplicarle la disciplina.

La iglesia en Sardis (Apocalipsis 3:1-6).

Los miembros de esta iglesia no tenían el problema de la tribulación como algunas otras. Tenían alguna aparien-

cia de vida espiritual, pero estaban muertos y dejaban morir a los que aún quedaban con vida. Habían recibido el mensaje del evangelio, pero padecían de apatía espiritual. Aunque otros los consideraban vivos, delante de Dios sólo había muerte. Había un remanente fiel, pero la mayoría tenía el ritual cristiano sin la vida espiritual. Eran un fracaso ante Dios.

He aquí el retrato de una iglesia que ha sido famosa por sus obras espirituales en el pasado, pero que ha perdido su dinamismo y está al borde de la muerte. Los programas continúan y sus miembros siguen como si no pasara nada. Aunque hay un grupo pequeño que desea reavivarla, la mayoría está contenta con el *status quo*. La mayoría está tan ocupada en otras cosas que no tiene tiempo para servir al Señor; sin embargo, quiere preservar el buen nombre de su iglesia. Y si el Señor no remueve a estos miembros, o si ellos no se arrepienten, su manejo de la iglesia la matará, aunque ellos podrán echarle la culpa a una multitud de razones "lógicas". Este tipo de congregación sólo causa amargura y dolor y afecta en gran manera a la obra y a los que desean sinceramente servir al Señor.

La iglesia en Filadelfia (Apocalipsis 3:7-13).

La obra de Filadelfia era pequeña y débil. Pero su fidelidad en medio de las dificultades era patente. Dios les prometió victoria sobre sus enemigos y en las tribulaciones. Lo importante para ellos era seguir siendo fieles.

La descripción de esta iglesia puede muy bien aplicarse a un gran número de iglesias en la América Latina. La obra ha comenzado en un área difícil, y el crecimiento ha sido muy lento. Pero los que han creído han sido fieles, a pesar de todo. Es difícil ser un creyente y pertenecer a una congregación pequeña, que crece lentamente por causa de la oposición. Pero lo importante en este tipo de situación es la fidelidad al Señor. Venga lo que venga, se sigue adelante.

La iglesia en Laodicea (Apocalipsis 3:14-22).

La situación en Laodicea era la más triste de todas las mencionadas. Esta es la única congregación de la cual no se dice nada bueno. Los miembros de esta iglesia aparentemente eran comerciantes que habían tenido éxito en

sus negocios. Eran "ricos" y sin necesidad alguna, según su propio testimonio. Creían que por sus riquezas materiales estaban en una buena relación con Dios. Pero espiritualmente estaban completamente deshechos. Su única esperanza era "comprar" lo que Dios les ofrecía. Aún había esperanza, si, abriendo la puerta, se arrepentían.

Por más que nos disguste el poder que el dinero ha tenido sobre el mundo latino, la mayoría ha bebido algo de la fuente del materialismo. Y de eso se tiene que arrepentir. Es muy triste ver a personas que en el pasado habían servido mucho y ahora están "muy ocupadas" en sus negocios. Hay prosperidad económica, pero el precio ha sido una terrible pobreza espiritual. Pensar que la prosperidad material equivale a la verdadera riqueza es un peligro que todos enfrentamos, especialmente si hemos sido de la clase humilde y nos hemos levantado a base de mucho esfuerzo.

Los evangélicos en Latinoamérica hoy

Cualquier intento de comparar y contrastar las iglesias del Apocalipsis con el movimiento evangélico latino tiene que quedar corto. La realidad es que se pueden encontrar paralelos latinoamericanos a todas las iglesias del Apocalipsis. Visto a grandes rasgos, el protestantismo en la América Latina refleja ciertas características de las iglesias del Apocalipsis. Trataremos de delinear algunas de ellas, pensando tanto en los puntos fuertes como en las áreas donde se necesita mejorar.

La victoria en el pasado.

Si se tuviera que escoger una sola iglesia que describiera a los evangélicos latinos sería la de Filadelfia. Nunca ha habido un gran número de creyentes pero la fidelidad en medio de la persecusión se ha reconocido con frecuencia. No hace mucho que quien aceptaba el mensaje de Jesucristo sabía que le vendrían consecuencias negativas "por causa de Su nombre." Sin embargo, en todas las circunstancias la iglesia ha sido fiel.

El amor ferviente que la iglesia de Efeso había perdido se ha manifestado en las iglesias evangélicas de varias maneras. Hay un gran fervor que se manifiesta en el canto. Desde lo profundo del corazón salen aquellas alabanzas que los creyentes entonan con mucha alegría. También se ha manifestado el primer amor en el deseo de

compartir el mensaje de Jesucristo. No es raro saber de personas recién convertidas que predican en las calles. Ese amor se ha demostrado también en la seguridad de que, al fin y al cabo, el evangelio triunfará. En las palabras del mexicano Alberto Rembao, los evangélicos son "la tropa del mañana prometido que avanza triunfante a paso de carga, que es el paso de vencedores."[1]



Tradicionalmente la iglesia evangélica en América Latina ha servido al necesitado. El Señor conoce ese servicio (Apocalipsis 2:19) que fue enseñado por los misioneros. Se establecieron hospitales y escuelas, se proveyó comida y ayuda económica y hubo disposición para entrar aún a la selva para ayudar a los que la sociedad ignoraba. El deseo de servir se ha realizado entre los anabautistas a través de hermanos dispuestos a ayudar a los necesitados por medio del Comité Central Menonita.

La iglesia latinoamericana ha podido enfrentar la persecusión del pasado y salir triunfante. Pero, como las iglesias del Apocalipsis, hoy se enfrenta a diferentes tipos de ataques. Ese es el desafío que nos confronta.

Los desafíos del futuro.

La iglesia evangélica se está madurando. Ya hay iglesias establecidas desde hace varias generaciones. Tenemos entre nosotros creyentes de tercera generación y uno que otro de la cuarta. Este avance trae consigo el peligro de perder "ese primer amor". Tenemos ante nosotros el reto de seguir presentando el evangelio con fervor y vida, especialmente a nuestros hijos.



Un segundo desafío viene en el campo de la enseñanza. El crecimiento rápido que se ha visto necesita fortalecerse con la presentación clara de la doctrina cristiana a los nuevos creyentes. Ante la iglesia está el peligro de Pérgamo. Hay muchas enseñanzas falsas que pueden entrar a nuestras iglesias si no tenemos cuidado.

Este adiestramiento tiene que presentar un cristianismo completo. La iglesia que se queda en un solo tema o doctrina principal, muy fácilmente podrá caer en la trampa de lo falso. Algunos de esos temas que nos pueden desviar hoy en día, si les damos una importancia indebida, son doctrinas como las lenguas, la liberación, la salvación personal, la paz, el método del bautismo.

En tercer lugar, hay un desafío múltiple en el mensaje a la iglesia en Tiatira. El peligro de aceptar algunos pecados, personales o sociales, por razones económicas, es muy real. Las ofrendas no deben determinar los pecados que no se denuncian. Pero tampoco se debe evitar la denuncia de las injusticias sociales porque formamos parte del sistema y tememos perder mucho. Tolerar o ignorar el pecado por motivos socio-económicos es un peligro que puede hacer mucho daño a la iglesia.

El mensaje a Tiatira también nos debe retar en relación a movimientos dudosos de unidad. En la lección anterior hablamos de la necesidad de unidad en la iglesia. Pero aquí queremos enfatizar que la unidad a costa de la doctrina sana sólo traerá una situación similar a la de Tiatira. En el afán desmedido por la unidad habrá la tentación de cerrar los ojos a la doctrina falsa.

La iglesia de Jesucristo ha visto muchos cambios desde que se escribieron las cartas a las siete iglesias. Pero el mensaje habla con la misma potencia el día de hoy. ¡Aprendámoslo!

Aplicación

Un amigo español estaba lamentando la libertad religiosa que ahora existe en su país. "Antes de esa ley"—decía—"había dificultades, pero había un amor ferviente entre los creyentes. Cuando teníamos las asambleas anuales en mi iglesia en Barcelona, había tanta gente que se cerraba la calle de enfrente de la iglesia y se ponían altoparlantes afuera. Pero ahora que tenemos la libertad ya se fue ese entusiasmo." Este comentario se podría repetir

en varios lugares de América Latina. Cuando ha habido oposición clara ha habido fidelidad. Pero cuando la situación se ha mejorado el amor ferviente ha decaído. Este es un peligro real para algunas de nuestras iglesias y debemos estar prevenidos.

Para la reflexión

1. ¿A cuál iglesia del Apocalipsis se parece más su iglesia? ¿Cuáles son las áreas de comparación? ¿Ha cambiado la situación en los últimos quince años? ¿Por qué?

2. Posiblemente algunos miembros mayores de su congregación recordarán algunas de las dificultades que la iglesia evangélica en su pueblo, región o país enfrentó. Pídales que relaten algunas de sus experiencias.
(Nota al Maestro: **Podría escoger a uno o dos hermanos de antemano para que den testimonios breves a la clase.)**

3. El hecho de enfatizar algunas doctrinas u omitir otras es un peligro que todos corremos. ¿Se ha visto este problema en su iglesia? ¿Cómo? ¿Qué otras enseñanzas se han ignorado? ¿Cómo se puede corregir el problema?

4. Escriba una carta a su propia iglesia destacando sus características principales.

(Nota al Maestro: **Esto se puede también hacer dividiendo la clase en grupos y pidiendo que cada grupo formule una carta. Después, si hay tiempo, se pueden tomar todas las ideas y redactar una carta de toda la clase.)**

---

[10]Rembao, Alberto, *Discurso de la Nación Evangélica*, Buenos Aires, 1949, página 96. Citado en Padilla, René, *El reino de Dios y América Latina*, El Paso, Texas, Casa Bautista de Publicaciones, 1975, página 134.

Notas Biográficas de los Escritores

Samuel Hernández: Nacido en Tejas, EE.UU., en 1941. Actualmente Secretario General Asociado de Asuntos Latinos de la Junta General de la Iglesia Menonita. Ha trabajado como pastor y fundador de iglesias en los estados de Tejas, Oregón e Indiana.

Raúl Tadeo: Nacido en Illinois, EE.UU., 1934. Graduado del Eastern Mennonite College, Harrisonburg, Virginia, y del Seminario Menonita, Elkhart, Indiana. Ha sido misionero de la Iglesia Menonita en México desde 1969.

Juan F. Martínez: Pastor de la Iglesia Hermanos Menonitas en Parlier, California. Ha publicado artículos en *Ecos Menonitas* y *The Mennonite Brethren Herald.* Es presidente del Concilio de Iglesias Hispanas de los Hermanos Menonitas. Prosigue sus estudios en Divinidades.

Notas Biográficas de los Editores

Director Ejecutivo: *Arnoldo J. Casas*

Nacido en América, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Actualmente es secretario asociado de educación y literatura en español para la Iglesia Menonita. Cursó sus estudios secundarios en Buenos Aires, Argentina. Es graduado del Seminario Evangélico Menonita en Montevideo, Uruguay; de Hesston College en Hesston, Kansas; Goshen College en Goshen, Indiana; de Indiana University.

Director Editorial: *Héctor G. Valencia Vásquez*

Ph.D. en educación de Ohio State University. Educador colombiano honrado por el gobierno de su país con la Medalla del Mérito Educativo. Ex-Secretario para la América Latina de la Comisión de Misiones (Conferencia General Menonita) y actualmente secretario ejecutivo de la Iglesia Evangélica Menonita de Colombia.

Editora Región Sur: *Milka Rindzinski.*

Nació en Uruguay. Miembro del equipo pastoral de la Iglesia Menonita de la Floresta, Montevideo. Fue bibliotecaria del antiguo Seminario Evangélico Menonita de Teología. Es actualmente secretaria del Centro de Estudios y de la Junta de Evangelización de las Iglesias Menonitas del Uruguay.

Editor Región Central: *Daniel Schipani*

Nacido en Argentina en 1943. Ph.D. en psicología, consejo pastoral y educación cristiana. Es profesor de estas asignaturas en el Seminario Evangélico de Puerto Rico. Activo en la Convención de Iglesias Menonitas de Puerto Rico y en varios foros en América Latina y Estados Unidos. Autor de varios libros y ensayos en sus campos de especialidad.

Editor Región Central: *Gilberto Flores Campos*

Pastor ordenado de la Iglesia Menonita de Guatemala; escritor y predicador muy conocido en los círculos evangélicos y Menonitas continentales. Activo en la Conferencia de Iglesias Menonitas de Centro América.

Editor Región Norte: *Rafael Falcón*

Oriundo de Puerto Rico. Ph.D. en filosofía y letras. Es profesor de literatura y lengua españolas en Goshen College. Frecuente colaborador en revistas de crítica literaria y de publicaciones Menonitas.

Hoja de Evaluación

Necesitamos la ayuda de los maestros y personas que usen estos Cuadernos, a fin de mejorar el contenido y la presentación. Dénos sus ideas a través de este cuestionario. Una vez llenado, favor de mandarlo al Director Editorial, Apartado Aéreo 53-024, Bogotá, Colombia.

1. ¿Qué tan adecuado encuentra usted el contenido de este cuaderno para sus clases de adultos? (Marque el número que mejor expresa su opinión.)

   1 ______ 2 ______ 3 ______ 4 ______ 5

   No muy adecuado — Muy adecuado

2. ¿Qué fallas le encuentra? ____________________

   ____

3. ¿Cómo se podría mejorar? ____________________

   ____

4. ¿Qué tan buena le parece la presentación (formato, distribución de las lecciones, etc.)? (Marque el número que mejor expresa su opinión.)

   1 ______ 2 ______ 3 ______ 4 ______ 5

   No muy buena — Muy buena

5. ¿Cómo podríamos mejorar la presentación?

   ____

   ____

6. ¿Se podría usar este material en grupos de estudio de adultos fuera de la escuela dominical? __No __Sí

   ¿Qué grupos? ____________________

   ____

7. ¿El material contenido en *una lección* para *una clase* es: __Demasiado __No es suficiente __Está bien

8. ¿Tiene planes para seguir usando los Cuadernos? ¿Por qué? Si no los sigue usando, ¿por qué no? ____________________

   ____

Firma: ____________________

PLAN DE ESTUDIOS DE CAEBC

Diez temas generales tratados en 18 libros

1. El Pueblo de Dios
   (24 sesiones, en 2 tomos)
2. Invitación a la Fe
   (24 sesiones, en 2 tomos)
3. Vivir como la Familia de Dios
   (24 sesiones, en 2 tomos)
4. La Esperanza del Reino de Dios
   (24 sesiones, en 2 tomos)
5. Hijos de Paz
   (24 sesiones, en 2 tomos)
6. Testigos del Evangelio
   (24 sesiones, en 2 tomos)
7. Discípulos y Mayordomos
   (24 sesiones, en 2 tomos)
8. La Palabra y el Espíritu
   (24 sesiones, en 2 tomos)
9. El Movimiento Misionero
   (8 sesiones, en 1 tomo)
10. El Reino de Dios entre los Latinos
    (10 sesiones, en 1 tomo)

Estudios adaptados para todo uso congregacional y sin fecha para mayor conveniencia.
Pedidos a:



CAEBC

UNA SERIE DE ESTUDIOS BIBLICOS PARA ADULTOS Y JOVENES ESCRITOS POR HISPANOAMERICANOS DE TODO EL CONTINENTE, TENIENDO EN CUENTA LOS ENFASIS ANABAUTISTAS PARA UNA INTERPRETACION DE LAS ESCRITURAS ACORDE CON LA REALIDAD DE HOY.

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo."

1 Corintios 3:11